Causas de la Guerra Hispano-Estadounidense.

Santiago Pérez
lic.santiagoperez@yahoo.com http://equilibriointernacional.blogspot.com

Tutor: Dr. Ricardo López Göttig

Santiago Pérez
Relaciones Internacionales
102-26041
Universidad de Belgrano - 2009

Índice.

Introducción 4

Capítulo 1: Aspectos Metodológicos. 6
- 1.1. Planteo del Problema. 6
- 1.2. Idea Directriz. 6
- 1.3. Marco Teórico. 6
  - 1.3.1. Estado de la cuestión. 6

Capítulo 2: Ascenso de Estados Unidos al status de potencia. 12
- 2.1. Fundamentos ideológicos de los Estados Unidos. 12
- 2.2. La compra de Luisiana. 12
- 2.3. La conquista de Florida. 14
- 2.4. La Doctrina Monroe. 15
- 2.5. La teoría del "Destino Manifiesto", la anexión de Texas, la guerra con México y la compra de Alaska. 16
  - 2.5.1. La anexión de Texas. 16
  - 2.5.2. La guerra con México. 17
  - 2.5.3. La compra de Alaska. 17
- 2.6. La guerra de Secesión. 18
- 2.7. La política de puertas abiertas y el inicio de la expansión sobre el Pacífico. 19
- 2.8. El desarrollo económico. 20
- 2.9. El crecimiento demográfico. 21
- 2.10. Conclusiones. 22

Capítulo 3: Pérdida de poder del Imperio español. 23
- 3.1. Imperio español. Del apogeo al inicio de su decadencia. 23
- 3.2. La desintegración imperial. 24
- 3.3. Inestabilidad política interna. 26
  - 3.3.1. La guerra de independencia española. 26
  - 3.3.2. Intervención extranjera y la Década Ominosa. 26
  - 3.3.3. Guerras Civiles españolas. 28
  - 3.3.4. La revolución de 1868 y el Sexenio Democrático. 29
  - 3.3.5. Restauración Borbónica. 30
- 3.4. El estancamiento demográfico. 31
- 3.5. El estancamiento económico. 32
- 3.6. Conclusiones. 33

Capítulo 4: Contexto internacional a partir de 1870. 34

Santiago Pérez
lic.santiagoperez@yahoo.com http://equilibriointernacional.blogspot.com

4.1. Capitalismo e Imperio. 34
4.2. Expansión sobre Asia y África. 35
4.3. Centro América y El Caribe. 37
4.4. Gran Bretaña: Nuevos competidores y la disminución de su influencia en América. 39
4.5. Conclusiones. 40

Capítulo 5: El proceso político interno cubano y la intervención de los Estados Unidos en 1898. 42
5.1. Virreinato de Nueva España y Capitanía general de Cuba. 42
5.2. Camino al desmembramiento de Cuba del Imperio español. 43
5.2.1. Guerra de los Diez Años. 43
5.2.2. Guerra Chiquita. 44
5.2.3. Guerra de Independencia Cubana y la intervención de los Estados Unidos. 44
5.3. Conclusiones. 47

Consideraciones Finales. 49

Bibliografía. 52

Santiago Pérez
lic.santiagoperez@yahoo.com http://equilibriointernacional.blogspot.com

Introducción.

El presente trabajo es de carácter exploratorio, y tiene como objetivo aportar un enfoque sobre las distintas causas que llevaron a que los Estados Unidos y España se enfrentaran en la Guerra de 1898.

La investigación apunta a analizar el proceso de ascenso de los Estados Unidos al status de potencia, la pérdida de poder del Imperio español, el contexto internacional vigente hacia fines del siglo XIX, el proceso político interno cubano, los intereses norteamericanos en la región del Caribe y como la combinación de todos estos factores desembocaron en la Guerra Hispano-Estadounidense.

Las relaciones internacionales son una disciplina que se separa de la ciencia política doméstica y se centraliza en el estudio de la relación entre los distintos agentes del sistema internacional. Considerando las características de este trabajo se utilizará la teoría realista para comprender más acabadamente el accionar de los distintos Estados y como la modificación en la situación de los mismos dentro de un determinado contexto desembocó en el conflicto de 1898.

El realismo sostiene que los Estados operan en un medio anárquico donde no existe un poder superior que logre regular la relación entre los mismos. Como consecuencia de esto los Estados se ven obligados a luchar por aumentar su poder para lograr incrementar su seguridad y alcanzar su supervivencia, la cual no esta garantizada. Por supuesto que el de garantizar su existencia es el objetivo mínimo de un Estado, en tanto estos sean mas poderosos, tengan mas territorio, población, tecnología o recursos es posible que intenten extender su influencia económica, politica o ideológica sobre otros.

En el primer capítulo se describen los aspectos metodológicos, se plantea el problema, la idea directriz y se expone el marco teórico necesario para desarrollar el trabajo.

El segundo capítulo centra su análisis en el proceso histórico que llevó a los Estados Unidos de ser una nación recientemente independizada a trasformarse en una potencia de primer orden internacional, se estudian aquí cuestiones económicas, políticas, ideológicas y geográficas.

En el tercer capítulo se realiza un estudio del declive del poder del Imperio español. El análisis muestra como España pasó de ser la primera potencia mundial a una potencia de segundo orden dentro del concierto europeo. Este capítulo recorre la historia española y describe el proceso que va desde el apogeo del imperio hasta la decadencia de fines del siglo XIX pasando por la pérdida de los territorios de ultramar, la inestabilidad politica interna, las distintas intervenciones extranjeras y el total estancamiento económico.

El cuarto capítulo analiza la lógica reinante en las relaciones internacionales hacia fines del siglo XIX y nos permite comprender el ambiente donde se encontraban los Estados Unidos y España durante los años anteriores al conflicto. Este capítulo centra su estudio en la nueva lógica económica, tecnológica e imperialista de la época y la carrera colonialista llevada a cabo por las distintas potencias europeas en diversos puntos del planeta.

En el quinto capítulo se estudian los últimos aspectos necesarios para comprender los motivos de la guerra focalizando el análisis en la situación interna cubana y en los factores finales que

Santiago Pérez
lic.santiagoperez@yahoo.com.ar http://equilibriointernacional.blogspot.com

impulsaron la intervención norteamericana. Aquí se analizan los distintos levantamientos revolucionarios que perseguían la independencia cubana sucedidos durante el siglo XIX y los intereses económicos y estratégicos que los Estados Unidos tenían sobre la isla.

Por último se expondrán las consideraciones finales del análisis intentando apegarse a lo expuesto en la idea directriz.

Santiago Pérez
lic.santiagoperez@yahoo.com http://equilibriointernacional.blogspot.com

Capítulo 1: Aspectos Metodológicos.

1.1. Planteo del Problema.

¿Pueden la variación de poder de Estados Unidos y España, la expansión de los intereses económicos y estratégicos del primero y los movimientos revolucionarios cubanos dentro de un contexto internacional de transformaciones en las relaciones internacionales ser las causas de la Guerra Hispano-Estadounidense?

1.2. Idea Directriz.

El acenso de Estados Unidos como potencia de primer orden, la consiguiente expansión de sus intereses económicos y estratégicos, la pérdida de poder del Imperio español y los movimientos independentistas cubanos enmarcados dentro de un contexto internacional de transformaciones en las relaciones internacionales fueron las causas de la Guerra Hispano-Estadounidense.

1.3. Marco Teórico.

1.3.1. Estado de la cuestión.

Hacia fines del siglo XIX las principales potencias mundiales competían por el control de dominios coloniales, estos eran necesarios por motivos económicos como proveedores de materias primas y como mercados receptores de productos de origen industrial. Las colonias eran vistas como factores de poder para las potencias ya que les permitían ejercer su influencia más allá de sus fronteras. En este contexto Gran Bretaña, Francia y otros Estados europeos controlaban extensos territorios en África y Asia.

Hacia fines del siglo XIX los Estados Unidos de América emergían como uno de los Estados más poderosos de la tierra. Su reciente arribo a la condición de potencia tenía la obvia consecuencia de no contar con dominios coloniales.

En el Caribe, área de influencia por excelencia de los Estados Unidos y zona de interés para Gran Bretaña y Francia se encontraban los últimos dominios del Imperio español quien afrontaba diversos problemas a nivel doméstico y había perdido la mayor parte de sus colonias americanas en el correr del siglo.

Analizaremos en el presente trabajo las transformaciones en las realidades de España y Estados Unidos, el contexto internacional vigente hacia finales del siglo XIX, la situación politica en la isla de Cuba y los intereses estratégicos norteamericanos en la región como causas de la Guerra Hispano-Estadounidense.

La teoría es de capital importancia para encausar nuestro análisis, el realismo con su visión anárquica del sistema internacional, aparece como la corriente teórica mas adecuada para

Santiago Perez
lic.santiagoperez@yahoo.com http://equilibriointernacional.blogspot.com

lograr un correcto análisis de los motivos que llevaron al conflicto armado de 1898.

El realismo se remonta a autores como Kautilya y Tucídides. En la edad moderna encontramos a Maquiavelo y Hobbes, el pensamiento de Maquiavelo tiene fuertes vinculaciones con el realismo por su separación entre la política y la moral. Sabine reproduce el pensamiento de Maquiavelo y afirma lo siguiente. "Tras casi todo lo que dijo Maquiavelo acerca de política práctica estaba el supuesto de que la naturaleza humana es esencialmente egoísta y de que los motivos reales en los que tiene que apoyarse un estadista, tales como el deseo de seguridad de las masas y el deseo de poder de los gobernantes, son de ese carácter."[1]

La teoría realista toma protagonismo en el estudio de las relaciones internacionales principalmente en los Estados Unidos hacia la década de 1950 como consecuencia del fin de la segunda guerra mundial y la emergencia de los Estados Unidos como una superpotencia de alcance global. Entre los autores mas destacados en el siglo XX encontramos a Reinhold Niebuhr, Nicholas J. Spykman, Hans Morgenthau, George F. Kennan, Arnold Wolfers, Henry A. Kissinger, Robert Strausz-Hupé y Raymond Aron.

Los principios centrales de la teoría realista son los siguientes: "1) que las naciones-estado, en un sistema "centrado en los estados", son los agentes clave; 2) que la política interna puede separarse claramente de la política exterior; 3) que la política internacional es una lucha por el poder en un entorno anárquico; 4) que hay gradaciones de capacidades entre las naciones-estado –grandes potencias y estados menores- en un sistema internacional descentralizado de estados que poseen igualdad legal o soberanía".[2]

Reflexionando sobre estos aspectos, podemos afirmar que el realismo describe al sistema internacional como "anárquico" ya que el mismo carece de un poder supranacional que regule la relación entre las distintas unidades que lo componen, en este caso los estados nación. Ante esta anarquía y ausencia de una autoridad superior, los Estados se ven obligados a valerse por si mismos encontrando en el incremento del poder el único medio para garantizar su seguridad y operar satisfactoriamente dentro del sistema. Es en este punto donde el poder alcanza un rol fundamental. "El poder es, pues, la clave de la concepción realista. Dado lo conflictivo y anárquico del mundo internacional, la tendencia natural del Estado y su objetivo central es adquirir el mayor poder posible, ya que lo que el Estado puede hacer en la política internacional depende del poder que posee. La política internacional se define en última instancia como la lucha por el poder. El poder es, de esta forma, tanto un medio para un fin como un fin en si mismo".[3]

Desde la perspectiva realista el poder es una conjunción de elementos que exceden al desarrollo militar. El mismo esta vinculado a la disponibilidad de recursos naturales, factores geográficos, población, desarrollo económico, tecnológico e industrial, características ideológicas y políticas de los Estados.

Existe para el realismo diferencias entre los sistemas nacional e internacional. En el sistema internacional reina la anarquía, no existe un ente superior capaz de regular las relaciones entre

---

[1] Sabine, George H.; "Historia de la teoría política"; p. 273
[2] Dougherty, James E.; Pfaltzgraff, Robert L.; "Teorías en pugna en las relaciones internacionales"; p. 91
[3] Del Arenal, Celestino; "Introducción a las relaciones internacionales"; p. 128

los distintos miembros del sistema, es en este punto donde surge una clara diferenciación con el medio local.

La definición de Estado de Weber nos permite comprender como el medio nacional se diferencia del internacional al contar el primero de ellos con un ente superior capaz de regular las relaciones entre los miembros del sistema. El Estado es para Weber "una asociación de tipo institucional, que en el interior de un territorio ha tratado con éxito de monopolizar la coacción física legitima como instrumento de dominio, y reúne a dicho objeto los medios materiales de explotación en manos de sus directores pero habiendo expropiado para ello a todos los funcionarios de clase autónomos, que anteriormente dependían de aquellos por derecho propio, y colocándose a si mismo, en el lugar de ellos, en la cima suprema."[4]

Podemos observar en esta definición las características del medio nacional donde un organismo central utiliza el monopolio de la coacción para resolver los conflictos existentes entre los distintos agentes, permitiendo que estos no deban recurrir a medios propios para solucionar sus controversias. Diferenciándose así el sistema nacional del internacional, en el cual los agentes se ven obligados resolver sus controversias por si mismos, supeditando el éxito de esta empresa al poder que posee un Estado en relación a otro u otros.

El interés nacional es otro concepto de importancia a la hora de comprender los factores que impulsan a los Estados a luchar constantemente por incrementar su poder. "Junto al poder, la otra clave es la noción de interés nacional, que viene definida en términos de poder o que se identifica con la seguridad del Estado. Cada Estado tiene un interés nacional que salvaguardar."[5] Es dentro del sistema anárquico donde los intereses nacionales de los distintos Estados conviven sin ningún ente que los regule, es entonces necesario para los Estados incrementar su poder para lograr alcanzar con éxito el interés nacional, el cual esta directamente vinculado a la supervivencia y seguridad del Estado.

El realismo afirma que la politica internacional esta gobernada por leyes inmutables y objetivas derivadas directamente de la naturaleza humana, ahora bien ¿que visión tiene la teoría realista de esta ultima?

El hombre es definido por el realismo "como pecador, deseoso siempre de acrecentar su poder, al mismo tiempo se afirma que la naturaleza humana no es innatamente perfectible. En este sentido, la tarea del hombre de Estado es modelar el marco político dentro del cual la tendencia humana hacia el conflicto quede minimizada. El realismo político, concentra, por tanto, su atención en el "hombre político", que vive para el poder. Parte, asimismo, del carácter inmutable de la naturaleza humana"[6].

El realismo es claro al describir la naturaleza del sistema internacional como anárquica, pues bien, si no existe un ente supranacional que regule las relaciones entre los distintos agentes del sistema ¿cual es el principio ordenador en la politica internacional? La teoría del equilibrio de poder puede aportar un principio rector al sistema. Esta es una de las teorías más antiguas aplicadas a las relaciones internacionales, la misma se basa en la aplicación de principios

[4] Weber, Max; "Economía y Sociedad"; p. 1060
[5] Del Arenal, Celestino; Op. Cit.; p. 128
[6] Ibidem; p. 127-128

Santiago Pérez
http://santiagoperezdiaz.blogspot.com
http://estudiosinternacionales.blogspot.com

físicos a las ciencias sociales. El concepto de equilibrio es el principio ordenador que regula las relaciones entre las distintos agentes dentro de un sistema, en este caso los estados nación. La teoría del equilibrio de poder es utilizada para analizar situaciones de equilibrio, desequilibro o de cambio en el equilibrio dentro de un determinado sistema.

Si un Estado incrementa su poder en relación a otros miembros del sistema, los componentes más débiles intentaran tejer alianzas para contrarrestar esta superioridad permitiendo que el sistema mantenga su estabilidad e impidiendo la hegemonía de uno de los agentes. De todas formas los sistemas no se comportan con tal precisión, y dentro de la anarquía existente en la arena internacional puede suceder que los contrapesos a un estado que se perfila como hegemónico en un determinado sistema no puedan agruparse a tiempo, en estos casos el estado que esta acumulando mayor poder puede llevar a cabo una operación militar y establecer de esta forma un nuevo equilibrio dentro del sistema.[7] De esta forma podemos afirmar que la teoría del equilibrio de poder puede ser útil para analizar tanto situaciones de estabilidad y paz como realidades donde la guerra es consecuencia de reajustes en este equilibrio.

Dentro de la corriente realista encontramos en la obra "Paz y guerra entre las naciones" de Raymond Aron en la cual el autor entiende que la guerra "es un acto político y surge de una situación política y resulta de un motivo político. Pertenece por naturaleza al puro entendimiento, ya que es un instrumento de la política"[8]. En su obra Aron cita a Clausewitz quien afirma que "la guerra no es solamente un acto político, sino un verdadero instrumento de la política, una continuación de las relaciones políticas y una realización de estas últimas por otros medios"[9]. En base a estas afirmaciones Aron sostiene que "la guerra no es un fin en si mismo, como tampoco la victoria militar es un fin en si mismo"[10]. La guerra es entonces un medio para un objetivo ulterior fijado por la política. Guerra y politica mantienen una relación de interdependencia. Aron reflexiona sobre el pensamiento de Clausewitz al sostener que "la política no puede determinar los objetivos haciendo abstracción de los medios de que dispone"[11]. En otras palabras esto significa que la guerra debe estar orientada a cumplir con los objetivos fijados por la política, mientras que la política debe evaluar los medios con los que dispone al momento de fijar objetivos que deban ser cumplidos por medio de la guerra. Una vez descrita la guerra como un elemento de la política exterior Raymond Aron analiza los objetivos de la misma en base a la siguiente pregunta. "¿Para qué han de combatir las sociedades, si no es para ensanchar la tierra que cultivan y cuyas riquezas explotan, para someter a los hombres, hoy extranjeros y mañana esclavos o conciudadanos, o para asegurar el triunfo de determinada idea, religiosa o social, cuya verdad universal viene proclamada por una colectividad, al mismo tiempo que proclama su propia visión?"[12]. En relación a estos

[7] CFR. Dougherty, James E.; Pfaltzgraff, Robert L.; Op. Cit.; Capítulo 1; La teoría tradicional: el equilibrio de poder.
[8] Aron, Raymond; "Paz y guerra entre las naciones"; p. 51
[9] "Clausewitz; I, 1"; p. 67; citado por Aron, Raymond; Op. Cit.; p. 51
[10] Aron, Raymond; Op. Cit.; p. 51
[11] Ibidem; p. 54
[12] Ibidem; p. 111

conceptos el autor remarca la importancia de la conquista al afirmar que la misma tiene "importancia militar o estratégica, ventajas espacial-demográficas y beneficios espacial-económicos"[13]. La descripción de los conceptos expresados por Aron nos aporta claridad al momento de analizar el accionar de los Estados Unidos durante el siglo XIX pero fundamentalmente, dado el objetivo de este trabajo, hacia el año 1898.

A partir de la década de 1970 los conceptos del realismo tradicional iniciaron un proceso de transformación el cual derivó en el realismo estructural o neorrealismo, los mismos identificados en los escritos de Kenneth N. Waltz.

El mayor aporte del neorrealismo a las relaciones internacionales es el identificar en los efectos que el sistema internacional produce sobre los Estados por sobre sus características internas al principal condicionante de su accionar. Es decir que para comprender como operan las unidades políticas dentro del sistema debemos prestar atención a las fuerzas sistémicas por sobre las características internas de las mismas.

Waltz identifica tres elementos fundamentales en la estructura del sistema internacional, los mismos son el principio ordenador del sistema, el carácter de las unidades y la distribución de capacidades.

Con respecto al principio ordenador del sistema el autor hace una clara diferenciación entre las características de los medios locales e internacionales. En el primero reina la jerarquía mientras que en el segundo lo que prima es la anarquía. Waltz afirma que "En los reinos anárquicos, las unidades son funcionalmente semejantes y tienden a permanecer así. Las unidades semejantes trabajan para mantener un cierto grado de independencia e incluso pueden llegar a luchar por la autarquía. En reinos jerárquicos, las unidades son diferenciadas, y tienden a aumentar sus grados de especialización."[14]

Con respecto al carácter de las unidades y a la distribución de capacidades Waltz afirma que la estructura internacional esta compuesta por unidades estatales similares. "Cada Estado, como todos los demás, es una entidad política soberana. Y, sin embargo, las diferencias existentes entre ellos, desde Costa Rica a la Unión Soviética, desde Gambia a los Estados Unidos, son inmensas. (…) La forma, el tamaño, la riqueza y el poder de los Estados varían. Y, sin embargo, las variaciones de estos y otros aspectos son variaciones de unidades semejantes. ¿En qué aspectos son unidades semejantes? ¿Cómo pueden ser situadas en una misma categoría? Los Estados son semejantes con respecto a las tareas con las que se enfrentan, pero no en sus capacidades de desarrollar esas tareas. Las diferencias son de capacidad no de función".[15] En otras palabras: los Estados cuentan con mayor o menor capacidad para dar cumplimiento a funciones de similares características.

Por ultimo, la descripción de algunos conceptos vertidos por Paul Kennedy en su obra "Auge y caída de las grandes potencias" nos puede aportar claridad para el correcto análisis de caso que nos proponemos estudiar en este trabajo. El autor plantea una relación directa entre los recursos económicos y productivos de un país y su poderío militar al afirmar que: "por lo

[13] Ibidem; p. 115
[14] Waltz, Kenneth N.; "Teoría de la política internacional"; p. 154
[15] Ibidem; p. 143, 144

Santiago Perez
E-mail: santiago_perez@yahoo.com http://equilibriointernacional.blogspot.com

general se necesita de la riqueza para sostener el poder militar y del poder militar para adquirir y proteger la riqueza”[16]. Al respecto Kennedy reflexiona en como estas dos variables estuvieron presentes en los procesos de ascenso y descenso de distintos Estados a lo largo de la historia al sostener que “La historia del auge y caída posterior de los países líderes del sistema de grandes potencias desde el progreso de Europa occidental en el siglo XVI –esto es, de naciones como España, los Países Bajos, Francia, el Imperio británico y, en la actualidad, los Estados Unidos- muestra una correlación muy significativa *a largo plazo* entre capacidades productivas y de aumento de ingresos, por un lado, y potencial militar por otro[17]”. El autor sostiene que si bien la guerra es la que puede definir el ocaso o el triunfo de una potencia es el en el desarrollo económico anterior al conflicto donde podemos observar la tendencia ascendente o descendente de un determinado Estado. En relación a lo mencionado el autor afirma que “el triunfo de cualquier gran potencia de este período, o el colapso de otra ha sido la consecuencia de prolongadas luchas de sus fuerzas armadas, pero también de la utilización más o menos eficiente de los recursos económicos productivos del Estado en tiempos de guerra y, más en segundo término, de la forma en que la economía de ese Estado había mejorado o empeorado *en relación* con la de otras naciones líderes durante las décadas que precedieron al conflicto armado”[18].

El análisis de los conceptos teóricos expuestos a lo largo de este capítulo persiguen el objetivo de encausar el correcto estudio de las causas de la Guerra Hispano-Estadounidense.

Santiago Pérez
lic.santiagoperez@yahoo.com http://equilibriointernacional.blogspot.com

[16] Kennedy, Paul; “Auge y caída de las grandes potencias”; p. 10
[17] Ibidem; p. 11
[18] Ibidem; p. 9, 10

Capítulo 2: Ascenso de Estados Unidos al status de potencia.

En los años posteriores a conseguir su independencia, en los Estados Unidos comenzó un proceso de consolidación nacional el cual incrementó el peso de este Estado en el sistema internacional. Las variables que desembocaron en el aumento del poder norteamericano son de diversa índole, destacándose la expansión territorial, el desarrollo económico y una política exterior que desde principios del siglo XIX buscó llevar más allá de sus fronteras nacionales sus intereses. A continuación se efectuará un análisis de los principales hechos que permiten comprender esta transformación desde la independencia en 1776, hasta el estallido del conflicto armado con España en 1898. Este período de 122 años se caracteriza por el rápido desarrollo y transformación de la sociedad, economía y geografía de los Estados Unidos que hacia finales del sigo XIX será un Estado con características radicalmente diferentes al que inició su vida institucional autónoma de la corona británica en el último cuarto del siglo XVIII

2.1. Fundamentos ideológicos de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos consiguieron su emancipación del Imperio británico por la vía armada en 1776. Los fundadores de esta nueva nación "no tuvieron un orden feudal ni monárquico que demoler. Para establecer la república debieron fundar un orden jurídico y político nuevo, propio y sin antecedentes."[19] Este nuevo orden fue basado en principios liberales de "conservación de las instituciones populares de gobierno, como el sufragio, las asambleas representativas y un poder ejecutivo responsable ante el electorado"[20]. Un fragmento de la declaración de independencia nos permite comprender el componente liberal presente en el imaginario de los fundadores.

"Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre éstos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para garantizar estos derechos se instituyen entre los hombres los gobiernos, que derivan sus poderes legítimos del consentimiento de los gobernados; que cuando quiera que una forma de gobierno se haga destructora de estos principios, el pueblo tiene el derecho a reformarla o abolirla e instituir un nuevo gobierno que se funde en dichos principios, y a organizar sus poderes en la forma que a su juicio ofrecerá las mayores probabilidades de alcanzar su seguridad y felicidad."[21]

2.2. La compra de Luisiana.

Los Estados Unidos dieron inicio a un proceso de expansión territorial desde las trece colonias originales hacia el oeste. En el marco de esta política tuvo lugar un acontecimiento que permitió

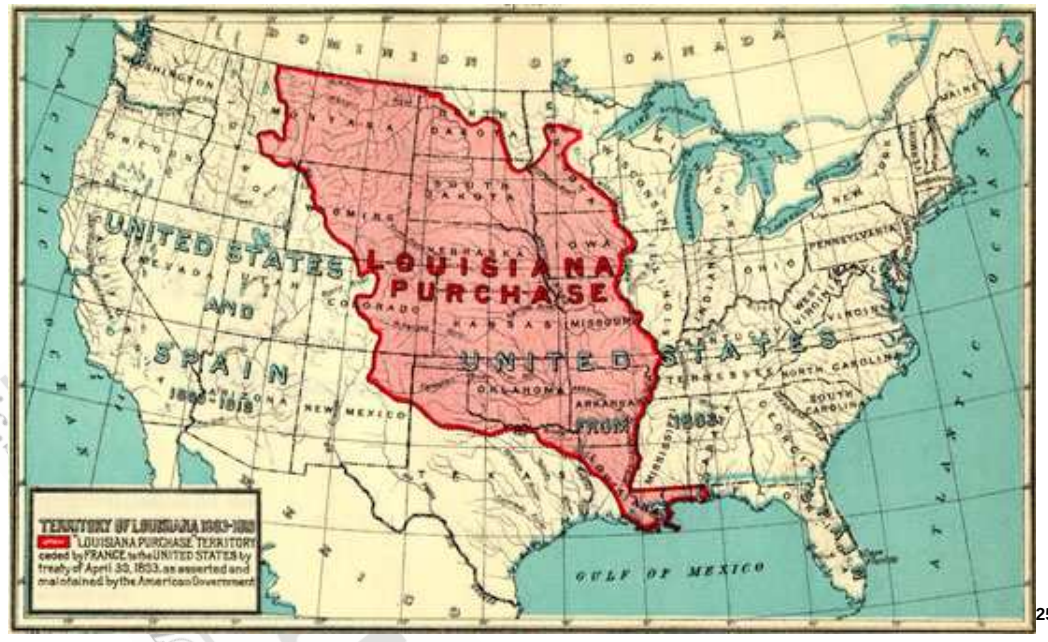
[19] Saleño Nicanor; "Estados Unidos, mas que una nación una civilización"; p. 43
[20] Sabine, George H.; Op. Cit.; p.552
[21] "La Declaración de Independencia 4 de julio de 1776"; The National Archives http://www.archives.gov/espanol/la-declaracion-de-independencia.html

Santiago Perez
nicsantiagoperez@yahoo.com http://equilibriointernacional.blogspot.com

a los Estados Unidos duplicar su extensión e igualar en superficie al continente europeo.[22]
Napoleón había obligado a España a devolverle a Francia el control sobre Luisiana lo que modificó el balance de poder en América del Norte y preocupó a los Estados Unidos tal cual lo describen Allan Nevins, Henry Steele Commager con Jeffrey Morris en su libro "Breve historia de los Estados Unidos":
"los estadounidenses visionarios se llenaron de miedo e indignación. Nueva Orleáns era un puerto indispensable para la exportación de productos estadounidenses obtenidos en los valles del Ohio y del Misisipi. Los planes de Napoleón para la creación de un enorme imperio colonial en la frontera oeste de los Estados Unidos, para equilibrar el dominio anglosajón en la América del Norte, constituían una amenaza para los derechos comerciales y la seguridad de todos los establecimientos del interior. Hasta la débil España había causado muchos problemas en la región sudoccidental. ¿Qué no podría hacer Francia, que era entonces la nación más poderosa del mundo?"[23]
Por estos y otros motivos era de vital importancia para los Estados Unidos el control sobre este territorio, estratégicamente se vería con mayor autonomía para actuar en el continente y los beneficios económicos serían incalculables. Con respecto a los intereses franceses en la operación podemos mencionar que Napoleón no buscaba un beneficio económico para Francia, sino intentar contrarrestar la hegemonía inglesa en los mares mediante el fortalecimiento de los Estados Unidos.
El proyecto de adquisición trajo aparejado una contradicción interna, ya que si bien la importancia estratégica para la Unión de incorporar este territorio era de público conocimiento, la Constitución de los Estados Unidos no permitía la compra. El mismo Jefferson reflexionaba al respecto al afirmar que: "No entregaría un centímetro del Misisipi a ningún país, porque considero que es muy importante para nuestra paz el derecho exclusivo de su navegación (…) No hay en nuestra constitución ninguna cláusula que nos autorice a apropiarnos de territorio extranjero, y mucho menos a incorporar naciones extranjeras a nuestra Unión. El poder ejecutivo aprovechando una ocasión pasajera que tanto beneficio traería a su país, ha tomado una decisión por encima de la Constitución. Los miembros del congreso deben evitar las sutilezas metafísicas y mostrarse como sirvientes leales, ratificarla y aprobar el pago."[24]
Finalmente, en abril de 1803 los Estados Unidos adquirieron Luisiana por un monto de 15 millones de dólares, incorporando de esta forma un territorio de 2,1 millones de kilómetros cuadrados.

[22] Johnson, Paul; "Estados Unidos, La historia"; p. 237
[23] Allan Nevins y Henry Steele Commager con Jeffrey Morris; "Breve historia de los Estados Unidos"; P. 142
[24] Johnson, Paul; Op. Cit.; p. 238

Santiago Perez
lic.santiagoperez@yahoo.com http://equilibriointernacional.blogspot.com



[25]

La mejora en las comunicaciones fue uno de los principales beneficios de esta compra, la cual permitió unificar tanto por vía fluvial como terrestre todo el país e inclusive, quizás lo mas importante, facilitar el acceso al océano Pacífico. Luego de la expedición de Meriwether Lewis y William Clark se logró integrar los dos océanos por medio de los ríos Misuri y Columbia y el posterior desarrollo de los barcos de vapor permitió potenciar la utilidad de estos corredores fluviales. Desde el punto de vista económico se incorporaron aproximadamente 400 millones de hectáreas fértiles a la Unión.

2.3. La conquista de Florida.

La conquista de Florida dio continuidad al proceso de expansión territorial que los Estados Unidos estaban llevando a cabo. Luego de la exitosa compra de Luisiana la posición de la Unión se consolidó hacia el oeste, pero en este caso el avance norteamericano se dirigió hacia el sureste transformándose esta conquista en una importante aproximación a la región del Caribe.

España e Inglaterra se habían repartido del dominio sobre la península de Florida durante la segunda mitad del siglo XVIII. Luego de la guerra de los siete años (1756-1763) el control sobre este territorio pasó de manos españolas a británicas. “20 años mas tarde, al finalizar la guerra que dio la independencia a las colonias angloamericanas, España recuperó una vez mas a Florida. Los ingleses se retiraron entonces de ella, y los españoles volvieron. Durante tres décadas disfrutaron casi sin tropiezos de su posesión. Pero en el curso de la década siguiente se hicieron diversas tentativas para anexar todo este territorio a los Estados Unidos. Las tentativas para adquirirlo por compra y la invasión de Andrew Jackson culminaron con un tratado, ratificado por el gobierno de Washington en 1819 y por el de Madrid en 1820. En virtud

[25] “History of Washington State and the Pacific Northwest”; University of Washington. http://www.washington.edu/uwired/outreach/cspn/Website/Course%20Index/Lessons/4/LA%20Purchase.html

de este tratado la Florida pasaba formalmente a manos del gobierno americano en julio de 1821. 24 años mas tarde se incorporaba como estado maduro a la Unión."[26]

La incorporación de Florida consolidó una vez mas la posición de los Estados Unidos a nivel político y geográfico, dio un paso mas hacia su hegemonía en el continente norteamericano terminando con la influencia de una potencia europea en la zona. La conquista representó una expansión de 59.909 Millas cuadradas[27] y una inmejorable plataforma para una eventual expansión sobre el Caribe.

2.4. La Doctrina Monroe.

En el año 1823 el presidente James Monroe expuso una serie de principios de política exterior dirigidos a las monarquías europeas restauradas luego de 1815, el espíritu de la doctrina puede resumirse en tres principios. En primer lugar el rechazo a cualquier intervención por parte de las potencias europeas en los asuntos internos de los estados americanos, en segundo lugar considerar cualquier injerencia como una amenaza a los Estados Unidos y por último caracterizar de inaceptable la fundación de nuevas colonias en América ya que el conteniente era considerado una conjunción de naciones civilizadas e independientes. El discurso contenía un claro mensaje en defensa de las independencias recientemente obtenidas por las naciones hispanoamericanas. Los principios de la doctrina pueden ser extraídos del siguiente fragmento del mensaje enviado al congreso de los Estados Unidos el 2 de Diciembre de 1823 por el presidente Monroe.

"The citizens of the United States cherish sentiments the most friendly in favor of the liberty and happiness of their fellow men on that side of the Atlantic. In the wars of the European powers in matters relating to themselves we have never taken any part, nor does it comport with our policy so. (…) It is only when our rights are invaded or seriously menaced that we resent injuries or make preparation for our defense. With the movements in this hemisphere we are of necessity more immediately connected, and by causes which must be obvious to all enlightened and impartial observers.

The political system of the allied powers is essentially different in this respect from that of America. (…) We owe it, therefore, to candor and to the amicable relations existing between the United States and those powers to declare that we should consider any attempt on their part to extend their system to any portion of this hemisphere as dangerous to our peace and safety."[28]

Para comprender la trascendencia de esta declaración dentro de las relaciones internacionales es importante recordar que los Estados Unidos eran una joven nación, la cual había conseguido su independencia solo 47 años atrás. Por medio de este mensaje consiguió incrementar su protagonismo dentro del sistema internacional. La doctrina Monroe resumida en

[26] Moore, David R.; "Historia de la América Latina"; p. 214
[27] "Profile of the People and Land of the United Status"; National Atlas http://www.nationalatlas.gov/articles/mapping/a_general.html
[28] "James Monroe: Seventh Annual Message"; University of California, Santa Barbara. http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=29465

Santiago Perez
lic.santiagoperez@yahoo.com http://edilibrinternacional.blogspot.com

la frase “América para los americanos” hacía referencia a toda América Latina, una superficie de proporciones inmensas que había sido controlada por potencias europeas durante aproximadamente 300 años. La poderosa Europa que había ejercido una hegemonía incuestionable en el “Nuevo Mundo” recibió un mensaje de no colonización y no intervención de carácter desafiante, el mismo provenía de un estado que escasas décadas atrás no era mas que una colonia. Los recursos de los Estados Unidos eran aún escasos, y el alcance de esta declaración probablemente superaban las posibilidades norteamericanas, pero lo importante a remarcar es la voluntad de esta ascendente potencia de ejercer influencia sobre todo el continente y de imponer sus intereses más allá de sus fronteras.

2.5. La teoría del “Destino Manifiesto”, la anexión de Texas, la guerra con México y la compra de Alaska.

Dentro de los diversos factores que impulsaron la expansión territorial norteamericana el componente ideológico ocupó un lugar protagónico. Renouvin reflexiona al respecto y afirma: “el espíritu *pionero* del agricultor americano, que sentía el placer de la aventura y no dudaba en abandonar su tierra para buscar su suerte en los grandes espacios del oeste, la convicción de que el *hombre blanco* llevaba a cabo una “misión civilizadora” al rechazar a las tribus indias; la voluntad de extender los territorios de la Unión, conforme a los *destinos* de la nación americana. En 1845 empezó a hacerse famosa la formula *Manifest Destiny* en las obras de los escritores políticos y en los debates del Congreso. La *Democratic Review* afirmaba que los Estados Unidos sentían la vocación de establecer su dominio sobre todo el continente, comenzando por América del Norte y dirigiendo su primer esfuerzo hacia los territorios donde ya se habían instalado *pioneros* de la Unión.

No se trataba de intentar una expansión por la fuerza a costa del Canadá; los más acérrimos *expansionistas* no parecían pensar en una guerra con Gran Bretaña (…) la atención fue atraída, principalmente, por Tejas, California y América central.”[29] El espíritu de la teoría del “Destino Manifiesto” podría resumirse en tomar ventaja de la propia fuerza y voluntad expansionista sobre las limitaciones e ingenuidades del oponente.

A partir de 1845 esta teoría se aplicó concretamente en anexión de Texas y la guerra con México. Con posterioridad, en el año 1867 la teoría del Destino Manifiesto fue utilizada para justificar la compra de la península de Alaska al Imperio ruso.

2.5.1. La anexión de Texas.

La república de Texas funcionó como un estado independiente desde la guerra de independencia de Texas en 1836 donde consiguió su autonomía del estado Mexicano hasta 1845. Este año los habitantes de Texas aprobaron en convención la resolución de anexión a la Unión previamente propuesta por el congreso norteamericano. Gran Bretaña había prestado

[29] Renouvin, Pierre; “Historia de la Relaciones Internacionales”; Tomo II, p. 190

lic.santiagoperez@yahoo.com http://quillinternacional.blogspot.com Santiago Pérez

especial atención en este pequeño estado ubicado entre México y los Estados Unidos, el mismo permitiría en forma simultánea reemplazar a la economía norteamericana como proveedora de materias primas y ser un atractivo destino para las exportaciones de productos de origen industrial. Pero lo mas importante para nuestro análisis era que una estrecha relación entre la República de Texas y las islas británicas podía operar como un factor de equilibro dentro del sistema del continente norteamericano. En relación a este punto el presidente Polk se manifestaba a favor de la anexión de Texas ya que consideraba que un incremento de la influencia de Gran Bretaña en Texas atentaba contra la seguridad regional. A partir de 1845 Estados Unidos logro desembarazarse de la molesta presión ejercida por una potencia europea en su área de influencia y consolidar su posición geográfica incorporando a su territorio lo que hoy en día son los estados de Texas y partes de Nuevo México, Colorado, Wyoming, Oklahoma y Kansas. Desde el punto de vista económico el sur de la Unión se unificó con una región de características productivas similares, basadas en la explotación de materias primas entre las que de destaca el cultivo de algodón.

2.5.2. La guerra con México.

La intervención norteamericana en México tuvo lugar entre los años 1846 y 1848. La victoria de los Estados Unidos parecía hacer realidad el sueño del Destino Manifiesto, la Unión logró una nueva extensión territorial anexando California y un "enorme territorio comprendido entre aquella y Texas, llamado Nuevo México, en los que estaban incluidos los actuales estados de Nevada y Utah. En total, en esta región y en Texas, los Estados Unidos obtuvieron cerca de dos y medio millones de kilómetros cuadrados."[30] Otra consecuencia de importancia fue el control sobre el estratégico puerto San Francisco, el mismo seria de gran utilidad como plataforma para una futura expansión sobre el Pacífico. El descubrimiento de minas de oro en California facilitó el rápido desarrollo de la zona, produciéndose migraciones masivas a partir de 1849 durante la llamada "Fiebre del oro".

2.5.3. La compra de Alaska.

En 1867 el gobierno de los Estados Unidos adquirió la península de Alaska por una suma de 7,2 Millones[31] de dólares. El Imperio ruso afrontaba problemas económicos y no descartaba la posibilidad de perder el control sobre este territorio en un eventual futuro conflicto armado. Los Estados Unidos vieron aquí una oportunidad de expandirse hacia el Pacífico y mejorar su posición frente a los dominios británicos del norte. Esta adquisición represento una expansión

[30] Allan Nevins Nevins et al, Op. Cit., P. 195
[31] "Treaty with Russia for the Purchase of Alaska"; The Library of Congress. http://www.loc.gov/rr/program/bib/ourdocs/Alaska.html

Santiago Pérez
mcsantiagoperez@yahoo.com http://quilmesinternacional.blogspot.com

territorial de aproximadamente seiscientas mil millas cuadradas[32] y la integración a la Unión de una zona de diversas riquezas naturales.

2.6. La guerra de Secesión.

La inexistencia de leyes federales relativas a la esclavitud trajo como consecuencia una división interna dentro de la Unión entre los Estados sureños que permitían la práctica esclavista y los Estados del norte que la prohibían.

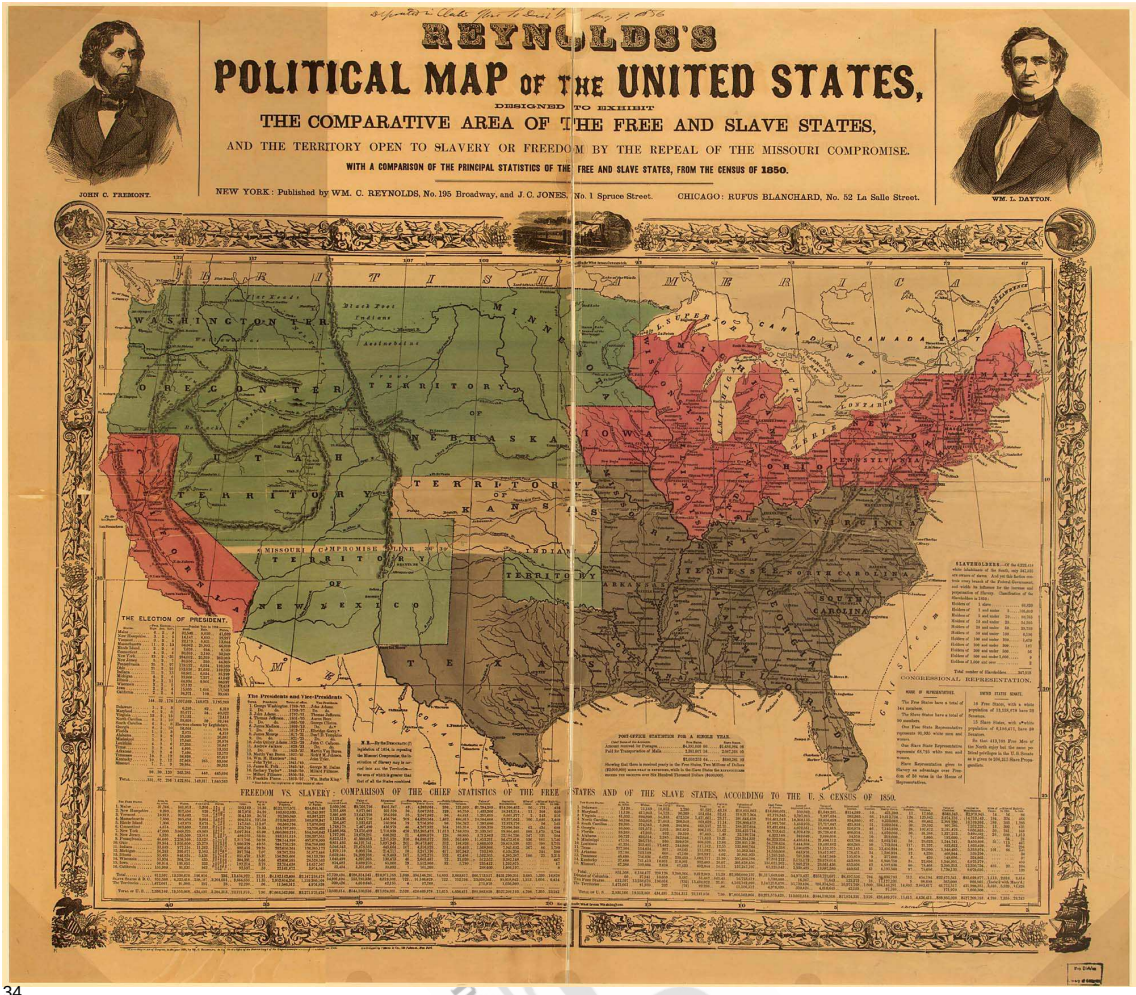
Pero las diferencias entre estas dos regiones no se limitaban a la esclavitud, las mismas eran mas profundas y tenían características socioeconómicas. Según el historiador Harold Faulkner "El Sur era primordialmente agrícola, en tanto que el Norte se iba volviendo marcadamente industrial. Se trataba de un choque entre una economía basada en las haciendas y un naciente capitalismo industrial. La vida agrícola de la época colonial, basada en el sistema de las haciendas y perpetuada por la introducción del algodón, tendía a transformar al Sur en una región agrícola y de exportación, con escasa manufactura. En el Norte se iba desarrollando en cambio un tipo de vida definidamente comercial y manufacturero."[33]

La guerra transcurrió entre los años 1861 y 1865, el disparador fue el intento de secesión por parte de once Estados esclavistas del sur y su intención de conformar un país independiente de la Unión bajo el nombre de Estados Confederados de América.

Santiago Pérez
E-santiagoperez@yahoo.com http://equilibriointernacional.blogspot.com

[32] "Check for the Purchase of Alaska (1868)"; Our Documents. http://www.ourdocuments.gov/doc.php?flash=true&doc=41

[33] Faulkner, Harold Underwood; "Historia Económica de los Estados Unidos"; p. 350



34

Las implicaciones de este conflicto son de diversa índole. El mismo trascendió al contente americano y atrajo el interés de Francia e Inglaterra debido a la caída del comercio intercontinental, pero no profundizaremos en el tema ya que nuestro análisis se orienta a estudiar la repercusión de este conflicto dentro del proceso de consolidación de los Estados Unidos.

Una vez terminada la guerra los estados del Norte se alzaron con la victoria gracias a su superioridad tecnológica y poblacional. La esclavitud fue prohibida en todo el territorio de la Unión. El fracaso del proyecto secesionista permitió un incremento en la influencia del poder federal en todo el territorio y una aceleración en los procesos la integración nacional y de revolución industrial. A nivel nacional la influencia de los grupos de presión sudistas potenciados por la esclavitud diminuyó y este espacio fue ocupado por una pujante clase burguesa. Este cambio en la distribución de poder a nivel interno permitió consolidar el proceso de industrialización de los Estados Unidos.

2.7. La política de puertas abiertas y el inicio de la expansión sobre el Pacífico.

[34] "Political Map of The United States", Library of Congress. http://www.loc.gov/exhibits/odyssey/archive/03/0320001r.jpg

En el año 1853 el gobierno de Estados Unidos inició su expansión sobre el Pacífico cuando el Almirante Perry logró a fuerza de cañonazos romper con el aislacionismo japonés. Los resultados fueron la apertura de puertos al comercio con occidente, y también una base logística para los barcos norteamericanos que navegaban el Pacífico. Hacia fines del siglo XIX los Estados Unidos dieron inicio a la política de puertas abiertas, demostrando una vez mas su voluntad de exteriorizar su desarrollo y buscar una mayor presencia económica y política a nivel internacional. Es claro que la política de puertas abiertas u *Open Door Policy* da continuidad a los principios expansionistas de la teoría del Destino Manifiesto, en este caso el objetivo era incrementar las relaciones económicas con China donde el comercio estaba administrado mayoritariamente por distintas potencias europeas que se habían dividido el territorio en zonas de influencia. El atractivo de China para los Estados Unidos y las potencias europeas era inmenso. Según Renouvin "La existencia en el Imperio Medio de una enorme masa humana (que nadie en aquella época pudo calcular, ni aún aproximadamente, suponiéndose, quizá modestamente, trescientos millones) hizo concebir la esperanza de que dicha población proporcionase un mercado a los exportadores de manufacturas, sobre todo, de textiles."[35]

2.8. El desarrollo económico.

El factor económico no puede ser obviado a la hora de nuestro análisis. La transformación que sufrió la economía norteamericana durante el siglo XIX es un elemento sustancial para explicar su emergencia como nueva potencia dentro del sistema. Desde su independencia los Estados Unidos aplicaron principios liberales a la economía haciendo especial énfasis en la importancia de la propiedad privada.

En los años de la independencia norteamericana en Europa y mas precisamente en Gran Bretaña se estaba desarrollando la revolución industrial. "En la década de 1790 un inglés llamado Samuel Slater llegó a los Estados Unidos para establecer una fábrica de tela de algodón. Construyó la maquinaria de memoria, pues era un delito sacar de Inglaterra los planos de las fábricas. El éxito de la fábrica de Slater inició un proceso de cambio que convirtió a la región nororiental de Estados Unidos en un importante centro manufacturero.

La producción de textiles también se tradujo en una mayor demanda de algodón, que se cultivaba en el sur de Estados Unidos. Como resultado de ello, la nación pasó a ser una importante productora de algodón."[36]

Con el correr del siglo XIX se dio un rápido proceso de transformación donde la economía pasó de ser mayoritariamente agrícola a industrial. Durante la década de 1840 se dio "un fuerte impulso a la producción de la industria basada en el hierro y el acero de Pennsylvania, y por el

[35] Renouvin, Pierre; Op. Cit., p. 179

[36] "La economía de los Estados Unidos de América"; Embajada de los Estados Unidos en México http://www.usembassy-mexico.gov/bbf/FAQeconomia.htm

Santiago Perez
licsantiagoperez@yahoo.com http://equilibriointernacional.blogspot.com

desarrollo de un sector manufacturero nacional más diversificado."[37] El proceso de industrialización siguió su camino y la economía "se fue volcando cada vez mas a la producción de mercaderías de fábrica y a la industria a gran escala, y los norteamericanos se dedicaron a la manufactura en número siempre creciente. Hasta la década de 1880 la agricultura constituyó la principal fuente de riqueza, pero el Censo de 1890 revelo que la manufactura había pasado a ocupar el primer puesto, y diez años después el valor de los productos duplicaba con creces al de los agrícolas."[38] La expansión de la industrialización se presentó tanto en cantidad como en calidad, dándose de esta forma inicio a un proceso de "innovación tecnológica en áreas cuya dinámica trasformarían cualitativamente al proceso industrial. Tal es el caso de la corriente eléctrica, sobre todo de la corriente alterna que permitía la transmisión a bajo costo a grandes distancias; la introducción del alumbrado; la dínamo productora de electricidad y los grandes motores en los procesos fabriles."[39]

De esta forma en Estados Unidos no solo se había logrado industrializar la economía sino que también hacia finales de siglo se había logrado estar a la vanguardia mundial en ciertos sectores. El fomento de la libre empresa y la naturaleza emprendedora de la sociedad norteamericana no hicieron más que profundizar este proceso.

Por último, y con el objetivo de comprender la magnitud de la expansión de la economía de los Estados Unidos citamos un párrafo de la obra de Paul Kennedy "Auge y caída de las grandes potencias" donde se analiza este proceso. "Entre la terminación de la Guerra Civil en 1865 y el estallido de la Guerra Hispano-Americana en 1898, la producción de trigo de los Estados Unidos aumentó en un 256 por ciento, la de maíz en un 222 por ciento, la de azúcar refinado en un 460 por ciento, la de carbón en un 800 por ciento, la de raíles de acero en un 523 por ciento y el kilometraje de vías férreas en funcionamiento en más de un 567 por ciento. (…) La producción de petróleo en crudo pasó de unos 3.000.000 de barriles en 1865 a más de 5.000.000 en 1899, y la de lingotes y piezas fundidas de acero, de menos de 20.000 toneladas inglesas a casi 9.000.000"[40].

2.9. El crecimiento demográfico.

El crecimiento poblacional es quizás uno de los factores más impresionantes de este proceso histórico. "Durante los primeros decenios del siglo XIX, la emigración del noroeste europeo se dirigió a América del Norte, lo que ayudó a consolidar el origen anglosajón ya instalado en aquellas tierras del nuevo mundo."[41] Con el correr del siglo XIX, mas particularmente a partir de las décadas del 50' y 60' los flujos migratorios se diversificaron. Se sumaron a este proceso que hasta el momento había estado dominado básicamente por británicos, irlandeses y alemanes, inmigrantes provenientes de China, una mayor variedad de países europeos y

[37] Keohane, Robert O.; "Instituciones internacionales y poder estatal"; p. 226
[38] Faulkner, Harold Underwood; Op. Cit., p. 442
[39] Saleño Nicanor; Op. Cit., p. 61
[40] Kennedy, Paul; Op. Cit.; p. 388
[41] "El camino de los inmigrantes"; Museo del inmigrante.
http://www.migraciones.gov.ar/pagina4/espanol/museo/camino_t.html

Santiago Perez
t.s.santiagoperez@yahoo.com http://economiaeconomiainternacional.blogspot.com

América Latina, estos últimos atraídos mayoritariamente por la "fiebre del oro". Las consecuencias de las migraciones se vieron plasmadas en el rápido incremento de la población. "El censo de 1810 arrojó, para los Estados Unidos, la cifra de 7.239.881 habitantes; en 1850 ésta se había más que triplicado, llegando a 23.191.876."[42] En la segunda mitad del siglo el crecimiento poblacional no se detuvo y el país alcanzo los 73 millones de habitantes[43] en 1898 (90% más que en 1810), año en que estalló el conflicto armado con España.

2.10. Conclusiones.

El período que va desde la independencia en 1776 hasta el año 1898 trasformó absolutamente la realidad de los Estados Unidos, al finalizar el mismo esta joven nación se posicionaba como una poderosa potencia.

El historiador J. Vicens Vives reflexiona sobre esta cuestión y afirma: "En el curso de un siglo, este país se desarrolló de modo tan rápido, que a fines del siglo XIX era una de las mayores potencias del mundo y empezaba a ejercer una hegemonía indiscutida en el continente americano. El estudio de este extraordinario fenómeno revela sus causas territoriales, económicas, políticas y humanas."[44] La trascendencia internacional de este proceso también es analizada por Paul Kennedy quien sostiene: "De todos los cambios que se estaban produciendo en el equilibrio de poder mundial durante finales del siglo XIX y principios del XX, es indudable que el más decisivo para el futuro fue el crecimiento de los Estados Unidos"[45].

Podemos trazar una relación entre los principios de la teoría realista y lo sucedido en los Estados Unidos durante el período que estudiamos en este capítulo. El realismo afirma que el poder de los Estados esta compuesto por múltiples factores entre los que se destacan el militar, económico, poblacional, geográfico, tecnológico y político. Pues bien, los Estados Unidos lograron durante todo el siglo XIX incrementar su poder en base a un profundo desarrollo de estas variables. Para la teoría realista uno de los elementos principales que impulsa a los Estados a aumentar su poder es el objetivo de incrementar su seguridad. Al respecto podemos afirmar que los Estados Unidos utilizaron su creciente poder para eliminar la presencia de distintas potencias europeas en el continente Norte Americano y lograr de esta forma incrementar su seguridad. Algunos de los ejemplos más emblemáticos pueden identificarse en la compra de la Luisiana francesa en 1803, la conquista de Florida en 1821 y la compra de Alaska en 1867. La anexión de Texas en el año 1845 también puede ser interpretada como una acción tendiente a incrementar la seguridad debido a las intenciones de Gran Bretaña de utilizar a este Estado como un factor de equilibrio en América del Norte.

[42] Allen H. C.; "Historia de los Estados Unidos de América I"; p. 113
[43] Groningen Growth and Development Centre; University of Groningen http://www.ggdc.net/maddison/Historical_Statistics/horizontal-file_03-2007.xls
[44] Vives, J. Vicens; "Historia General Moderna"; p. 420
[45] Kennedy, Paul; Op. Cit.; p. 387, 388

Santiago Perez
licsantiagoperez@yahoo.com.ar | http://quienlaentiendaenlaprovincia.blogspot.com

Capítulo 3: Pérdida de poder del Imperio español.

En el siglo XVI España se posicionaba como la primera potencia mundial. A partir del siglo siguiente y hasta el año 1898 se producirá un largo proceso de pérdida de peso por parte de España dentro del sistema internacional. A continuación realizaremos una breve reseña histórica del período que va desde la conquista de América hasta fines del siglo XVIII. Luego analizaremos en forma detallada los acontecimientos que se desencadenaron durante el siglo XIX y que llevaron a que en 1898 España no sea más que una potencia de segundo orden dentro del sistema Europeo.

3.1. Imperio español. Del apogeo al inicio de su decadencia.

El descubrimiento de América y su posterior dominación transformaron a España en el primer imperio de carácter global en la historia, ya que los anteriores, como por ejemplo el Imperio romano, no habían tenido características interoceánicas.

[46]

La infinidad de riquezas extraídas del nuevo mundo posicionaron a España como la primera potencia mundial en el siglo XVI.

Claudio Sánchez Albornoz reflexiona sobre la trascendencia de la expansión española sobre América. “Nadie discute ni puede discutir que la empresa de América ha sido la gran hazaña histórica de los peninsulares. Ninguna otra de las contribuciones de Hispania a la historia de la humanidad puede equiparársele. (…) Amojonamos el mismo solar de Occidente, que tiene hoy al Atlántico como mar interior, y provocamos la mayor sacudida histórica que había jamás

[46] “Spanish Empire in 1770”; Georgetown University. http://www12.georgetown.edu/students/rff2/European.html

conocido el viejo mundo, durante milenios y hasta allí ceñido por las olas del océano."[47]
Esta posición dominante a nivel internacional encontró su máximo esplendor en el siglo XVI. Y fue a partir del siguiente siglo que comenzó un largo proceso de deterioro "A partir de 1650, la producción metalífera en América disminuyó notablemente. La sabia política económica no se dio en España en los siglos XVI y XVII, quedando atrasada, inmovilizada y decadente. Se imitaron la soberbia, la intolerancia y el desprecio por el trabajo. La corrupción social fue fomentada desde las clases altas. Mientras España se mantuvo en una economía preindustrial, el desarrollo manufacturero de Inglaterra, Holanda y Francia iba en aumento, gracias a sus respectivas políticas proteccionistas, y las compras que les efectuaban los españoles.
Los síntomas económicos de la España del siglo XVII fueron siniestros. Inflación, recesión, trabas fiscales y legales, ventajas al comercio y la producción extrajera fuerte política tributaria, guerras constantes, crecido número de célibes, muchas muertes en campaña, emigración a las Indias, despoblación del campo, pestes y epidemias."[48]

3.2. La desintegración imperial.

Hacia finales del siglo XVIII España aun conservaba sus dominios coloniales americanos, los mismos se extendían desde Tierra del Fuego hasta el norte de lo que hoy es la costa oeste de los Estados Unidos. Este territorio estaba dividido administrativamente en virreinatos, capitanías generales, presidencias y audiencias.
Lo que nos interesa en este punto es analizar el proceso por el cual el imperio comenzó a desintegrarse, como el poderío español se desplomó durante los primeros años del siglo XIX ocasionando un importante reajuste en el equilibrio de poder en el sistema del continente americano. El control español sobre este extenso territorio, con todos los beneficios económicos y políticos que el mismo otorgaba a la metrópoli, estaba por iniciar su proceso de extinción.
Los motivos que llevaron a la pérdida del control colonial en América por parte de España son de diversa índole. El factor ideológico es de gran importancia para describir este proceso. "Por espacio de más de medio siglo antes del levantamiento de las colonias españolas habíase difundido por el mundo un espíritu liberal revolucionario. Mientras estaban emancipándose las colonias angloamericanas iban penetrando en la América española las ideas políticas y sociales de los paladines del liberalismo francés. Se leían las obras de Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Raynal, los economistas y los enciclopedistas. Las doctrinas que sostenían que los hombres han nacido libres e iguales, que la soberanía reside en el pueblo y que hay derechos naturales e inalienables y otras similares, estaban difundiéndose por todos los ámbitos."[49]
Las invasiones inglesas ocuparon un rol fundamental a la hora de analizar la desintegración del Imperio español en América, demostraron a los colonos que "sin ayuda de la madre patria, se habían organizado, derrotando a los ejércitos invasores. (…) España no podía enviar mucha

[47] Sánchez-Albornoz, Claudio; "España un enigma histórico"; p. 500
[48] Marini, José Felipe; "Geopolítica de la desintegración rioplatense"; p. 11
[49] Moore, David R.; Op. Cit., p. 161

Santiago Perez
mcsantiagoperez@yahoo.com http://quinlinternacional.blogspot.com

ayuda a sus colonias. Los colonos desafectados a España podían sacar otras consecuencias de las invasiones inglesas: y era que si solicitaban reformas, una mayor autonomía o hasta la independencia, la madre patria estaría mal preparada para rehusarles lo que solicitasen."[50]

Otros motivos de importancia a la hora de analizar las causas que impulsaron la independencia de los estados latinoamericanos fue el control comercial ejercido desde la metrópoli, poniendo diversas trabas al comercio entre los distintos virreinatos o de los virreinatos con terceros países. Debido a la declinación en el poder naval español, en relación a Francia e Inglaterra, Madrid no tuvo más opción que liberalizar ciertas normas comerciales a partir del último cuarto del siglo XVIII. España ya no contaba con la supremacía naval de la que había gozado en el pasado, perdiendo de esta forma la capacidad de ejercer un absoluto control comercial sobre sus posesiones de ultramar. De todas formas las liberalizaciones fueron limitadas y no permitieron desarrollar el total potencial de las economías americanas.

Desde el punto de vista social, existían fuertes presiones entre los criollos y los españoles, estos últimos ubicados en la cima de la escala social. Los nacidos en América solo podían acceder a puestos públicos de baja importancia ya que el control del estado estaba reservado los nacidos en la península.

La intervención francesa en España en 1808 puede identificarse como el disparador que impulsó el inicio del proceso independentista en América Latina. "Napoleón, árbitro de Europa en aquella época, indujo al monarca y a su hijo Fernando VII a que abdicaran, y los sustituyó en el trono español con su propio hermano, José Bonaparte."[51]

A partir de 1808, y como consecuencia de las causas mencionadas, el otrora poderoso Imperio español comenzaba a desintegrarse. Las independencias de Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela tuvieron lugar en el primer cuarto del siglo XIX[52], las mismas representaron para España una disminución de su territorio en aproximadamente 10 millones de kilómetros cuadrados[53]. Esto representa una pérdida equivalente a 20 veces la superficie de la metrópoli.

La doctrina Monroe no hizo más que consolidar el ya desencadenado proceso independentista latinoamericano. El vacío de poder dejado por España en la región comenzó a ser ocupado por los Estados Unidos, dando inicio a un reordenamiento en el sistema americano.

El desmembramiento imperial trajo fuertes consecuencias económicas, España perdió una plaza casi exclusiva para la exportación de sus productos, por otro lado el arribo de metales y materias primas provenientes del nuevo mundo se redujo drásticamente. Las colonias en América se vieron sustancialmente reducidas quedando limitados a algunos dominios en Centro América y el Caribe. Pasadas las primeras décadas del siglo XIX el peso de España dentro del sistema internacional se vio radicalmente reducido colocándose como una potencia

---

[50] Ibidem, p. 168, 169
[51] BARSA, Enciclopedia; "España"; Tomo 6; p. 278D
[52] Independencias en Latinoamérica; Ministerio de Educación
http://www.me.gov.ar/efeme/9dejulio/independencias.html
[53] The World Factbook; Central Intelligence Agency
https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/xx.html

de segundo orden dentro del concierto europeo. Perdiendo de esta forma la posición global que la había caracterizado desde el siglo XVI.

3.3. Inestabilidad política interna.

Durante todo el siglo XIX España experimentó una fuerte inestabilidad política que le impidió desarrollar una ordenada y estable vida institucional. El siglo estuvo marcado por distintas intervenciones extranjeras, guerras civiles y una oscilación constante entre las prácticas monárquicas y liberales que terminaron por limitar su desarrollo y profundizar el ya iniciado proceso de pérdida de poder del Imperio español dentro del sistema internacional.

3.3.1. La guerra de independencia española.

La guerra de independencia española se dio entre los años 1808 y 1814 dentro de un marco compuesto por las invasiones napoleónicas y un contexto revolucionario como consecuencia de la penetración de los ideales emanados por la Revolución Francesa. El enfrentamiento bélico tuvo como beligerantes a Francia y a una alianza compuesta por España, el Reino Unido y Portugal.

El conflicto se disparó por la resistencia del pueblo español a la ocupación del trono por parte de José Bonaparte, hermano del emperador francés. El desenlace nos muestra la victoria de los aliados y la expulsión de las tropas francesas de España. El conflicto no solo estuvo protagonizado por los ejércitos tradicionales, las guerras de guerrillas tomaron un papel protagónico como estrategia del pueblo español para liberarse del invasor. La metodología de guerrillas sumada a la extensión del conflicto terminó por destruir la infraestructura nacional y generar cuantiosas pérdidas materiales a lo largo y ancho del país. Desde el punto de vista político estos años de conflicto dieron el puntapié inicial al constitucionalismo español, plasmado en la constitución liberal de 1812 impulsada por la burguesía. Desde el punto de vista social el sistema estamental sufrió una crisis, ante la presencia de un enemigo común se dio un acercamiento entre las distintas clases sociales.

Con la finalización del conflicto y la expulsión de las tropas invasoras la monarquía fue repuesta en su cargo con la consecuencia de un retorno al estricto absolutismo. En este aspecto, podemos concluir que una vez finalizadas las hostilidades disminuyo el poder español. La guerra generó cuantiosas pérdidas materiales, dio un impulso a las independencias latinoamericanas y finalmente no logró sostener las ideas políticas de la Revolución Francesa que habían triunfado parcialmente entre los años 1808 y 1814. El resultado final fue una España mas debilitada.

3.3.2. Intervención extranjera y la Década Ominosa.

Luego de la restauración de la monarquía hubo un período de 3 años conocido como el “trienio

liberal", donde se registró un avance de las ideas liberales durante el gobierno de Fernando VII. Un movimiento militar iniciado en Sevilla buscaba el retorno a la Constitución de 1812. La corriente tuvo una popularidad ascendente al punto que el mismo Monarca se vio obligado a aceptar los principios constitucionales tal cual lo describe Pierre Renouvin: "En España, el absolutismo de Fernando VII sucumbió, en febrero de 1820; un movimiento revolucionario, dirigido por la Junta de Oficiales, impuso al rey un régimen constitucional. En julio de 1822, los partidarios de la monarquía intentaron un golpe de fuerza; fracasaron delante de Madrid, pero formaron un gobierno en el Norte de la península, mientras que Fernando estaba, prácticamente, prisionero de los liberales, en su capital".[54]

La coalición de potencias que logró vencer a Napoleón Bonaparte, instauró en el congreso de Viena de 1815 un sistema de seguridad colectiva para garantizar la estabilidad política de las monarquías restauradas. Este sistema, basado en el principio de intervención, permitía a los miembros de la alianza intervenir en cualquier estado donde la monarquía encontrara dificultades para mantenerse en el poder. Dentro de este contexto se acordó la intervención en España, fue el ejército francés el encargado de la operación militar que restituiría el poder absoluto de Fernando VII desplazando a la Constitución Liberal y dando inicio a la llamada "Década Ominosa".

La monarquía volvió al poder en 1823, se anularon por decreto todas las reformas conseguidas durante el "trienio liberal" y se retomaron las prácticas monárquicas absolutistas del antiguo régimen. Se dio inicio a la persecución y represión de los liberales impulsando el exilio de los mismos en el extranjero. "Los emigrados dejaron su impronta desde México hasta Chile, pasando por Colombia, Perú, Bolivia y el Río de la Plata. Esta última porción de tierra americana continuó siendo el paradero inicial del exilio liberal a Sudamérica".[55] Pero el mayor número de exiliados liberales se dirigió a América del Norte, a las "ciudades norteamericanas de mayor importancia como Nueva York, Baltimore, Filadelfia o Nueva Orleáns; la isla de Cuba; las localidades de Veracruz, Alvarado y la capital de México."[56]

Pero la persecución y el exilio no fueron suficientes para detener la penetración y conspiración liberal por lo que Fernando VII se vio obligado a desmantelar el ejército. El monarca solicitó a Francia que mantenga sus tropas en España hasta que el ejército español pueda reestructurarse adecuadamente. La persecución de liberales también se plasmo en una purga dentro de la administración pública que llevó a la expulsión de miles de docentes y funcionarios.

El período estuvo caracterizado por el terror y la persecución política, hubo exilios e inclusive se condenó a la horca a defensores del pensamiento liberal. La confrontación interna y la necesidad de la presencia extranjera dentro del territorio como elemento estabilizador del sistema político no hacen más que demostrar la continuidad del proceso de disminución del poder español dentro del concierto internacional.

---

[54] Renouvin, Pierre; Op. Cit; p. 44-45

[55] Rivadulla, Daniel; Navarro, Jesús Raúl; Berruezo, María Teresa; "El exilio español en América en el Siglo XIX". P 64

[56] Ibidem, p. 67

Santiago Pérez
E.santiagoperez@yahoo.com http://equilibriointernacional.blogspot.com

3.3.3. Guerras Civiles españolas.

La Revolución Francesa había diseminado ideas liberales por todo el continente de la mano de las invasiones napoleónicas. El enfrentamiento entre el nuevo y el antiguo régimen no solo marcó la vida interna de los países sino que había sido el factor impulsor del sistema nacido del congreso de Viena de 1815, el cual ya hemos analizado anteriormente.

España no estaba ajena a esta realidad europea, y en su interior existía una fuerte confrontación entre los partidarios de las reformas de carácter liberal y los defensores de la estabilidad monárquica. Este antagonismo ideológico y político desembocó en tres guerras civiles conocidas como Guerras Carlistas.

El Carlismo nace luego de la disputa por el trono real vacante entre Carlos, hermano del difunto rey y Maria Cristina de Borbón. "A la muerte de Fernando VII (1833) hizo crisis el conflicto por la sucesión del trono entre su hija, proclamada reina como Isabel II, y el infante Carlos, hermano del rey, quien negaba a aquélla el derecho a reinar, basándose en la ley sálica, derogada por Fernando VII. Durante la minoría de Isabel II se estableció una regencia bajo la reina madre, María Cristina de Borbón".[57]

La reina buscó apoyo en los sectores liberales, mientras que Carlos se sustentaba en los defensores del antiguo régimen, este conflicto representaba el choque ideológico imperante en Europa. "No era sólo una cuestión dinástica sino un enfrentamiento entre dos modelos de sociedad: Antiguo Régimen frente a liberalismo. El Carlismo es un movimiento contrarrevolucionario, tradicional y que rechaza el nuevo orden liberal: libertades económicas, la laicización y la uniformidad territorial y jurídica. Defienden el tradicionalismo, la monarquía absoluta de origen divino (legitimismo) y la primacía de la Iglesia católica. Como reza su lema "Dios, Patria, Rey y Fueros", defendían el foralismo (sus fueros y privilegios tradicionales: sistema de justicia, instituciones propias y exención fiscal y de quintas)".[58]

El enfrentamiento entre estos dos bandos desembocó en las denominadas Guerras Carlistas, las cuales fueron "auténticas guerras civiles que afectaron profundamente a todo el país. El alzamiento que dio comienzo a la Primera Guerra Carlista se produjo en Talavera de la Reina (Toledo) y tanta importancia como el de las provincias vasconavarras tuvo el de Castilla la Vieja. En Valencia, Aragón y Cataluña actuaron ejércitos regulares carlistas, mientras que la lucha de guerrillas se extendió, prácticamente, por todas las regiones. Aunque su intensidad y persistencia en el tiempo diferencien al Carlismo del resto de los movimientos legitimistas, estas guerras no fueron un fenómeno aislado, sino uno de los múltiples episodios del enfrentamiento entre Antiguo y Nuevo Régimen. Lo que ocurriera en España podía tener sus repercusiones en el resto de Europa y, por ello, la intervención

---

[57] BARSA, Enciclopedia; "España"; Tomo 6; p. 278D, 279D

[58] **"**La oposición al sistema liberal: Las guerras carlistas. La cuestión foral"; Educared; Fundación Telefónica.
http://www.educared.net/universidad/asp_problemas/problemasvisualizar.asp?idAsignatura=8&idProblema=556

extranjera se hizo notar en estos conflictos. Especialmente en el primer enfrentamiento, cuando cerca de treinta mil soldados extranjeros vinieron a combatir a la Península".[59]

Raymond Carr describe claramente la intención del Carlismo al afirmar que: "Los Carlistas, que tenían mucha fuerza entre los campesinos de las provincias vascas, intentaros por medio de dos guerras civiles la destrucción del liberalismo y de toda su obra, con el fin de regresar a una sociedad católica "tradicional"."[60]

La primera guerra Carlista se llevó a cabo entre los años 1833 y 1840. La trascendencia internacional del conflicto de vio plasmada en los apoyos recibidos por ambos bandos. La posición de Carlos fue apoyada moralmente por la Santa Alianza, compuesta por Rusia, Prusia y Austria y el bando liberal recibió el apoyo de la Cuádruple Alianza, la misma compuesta por Portugal, Gran Bretaña, España y Francia. Finalmente el conflicto se resolvió en favor de los liberales quienes alcanzaron la victoria en 1840 con el exilio de Carlos a Francia.

La segunda guerra tuvo lugar entre los años 1846 y 1849 y se caracterizo por estar localizada en la zona de Cataluña, en esta oportunidad los Carlistas se vieron vencidos nuevamente.

El tercer y último enfrentamiento se desarrollo entre los años 1872 y 1876 y finalizó nuevamente con la derrota Carlista, la restauración de la Monarquía Borbónica en 1874 vació de contenido la intención Carlista de ocupar la corona española.

Este período de la historia española nos demuestra la debilidad institucional que afrontó la península durante los tres primeros cuartos del siglo XIX, donde encontramos en España a un Estado dividido internamente y sin posibilidades de encausar estas divergencias en una manera ordenada y estable. El poder de España dentro del sistema no hace más que continuar su declive y la posibilidad de esta decadente potencia de ejercer influencia más allá de sus fronteras queda aún mas limitada. La intervención extranjera durante el conflicto es otra demostración del deterioro internacional de la posición española.

3.3.4. La revolución de 1868 y el Sexenio Democrático.

La Revolución de 1868 o Revolución Gloriosa tuvo lugar en septiembre de 1868 y finalizó con el derrocamiento y posterior exilio de la reina Isabel II.

"En un contexto de crisis económica en Europa y en España, desde 1865 se sucedieron diversos actos de rebeldía contra la reina. (…) Ese mismo verano se reunieron en Ostende (Bélgica) más de 50 representantes de todos los sectores de la oposición, y se pusieron de acuerdo en derrocar a Isabel II. (…) La revolución de septiembre o *Gloriosa* tuvo su inicio entre los días 16 y 18, cuando en la ciudad de Cádiz, el almirante Topete se pronuncia al frente de su escuadra. Topete, Serrano y Prim apoyaron el manifiesto de la *España con honra*, donde se exponen los motivos y los fines del movimiento revolucionario: la recuperación de la soberanía

---

[59] "Las Guerras Carlistas"; Ayuntamiento Madrid http://www.munimadrid.es/portal/site/munimadrid/menuitem.650ba10afbb0b0aa7d245f019fc08a0c/?vgnextoid=fc69b0ac0af3c010VgnVCM1000000b205a0aRCRD&vgnextchannel=102f43db40317010VgnVCM100000dc0ca8c0RCRD

[60] Carr, Raymond; "España: de la Restauración a la democracia, 1875-1980"; p. 20

Santiago Pérez
E.C. Santiago Pérez@yahoo.com http://escaliborinternacional.blogspot.com

nacional, la creación de un gobierno provisional, y el sufragio universal. El ambiente generalizado de revolución (*Juntas*) y la victoria de los rebeldes en Alcolea obligan a Isabel II a abandonar el país."[61]

Una vez finalizada la revolución se da inicio a un período de seis años conocido como Sexenio Democrático, durante este período se realizaran reformas liberales, republicanas y sociales las cuales apuntaron a transformar a España en un Estado políticamente mas moderno. Se dio inicio al sufragio universal a la atención de distintas demandas sociales desde el Estado. Otras de las reformas fueron la libertad religiosa, la separación de Iglesia y Estado e inclusive se la eliminación de la esclavitud en Puerto Rico en 1873[62].

La revolución de 1868 o revolución gloriosa también repercutió en Cuba, donde se inicia la guerra de los diez años, la cual es interpretada como la primera guerra de independencia cubana. Los nativos no tenían acceso a cargos públicos y España imponía altos impuesto y fuertes restricciones al comercio. Por otro lado la esclavitud se mantenía vigente lo cual era inaceptable para los criollos cubanos luego de lo sucedido en Estados Unidos tras la guerra de secesión. Diez años después, en 1878, finalizaba el conflicto y España lograba mantener el control sobre Cuba, este acontecimiento demuestra el comienzo del fin del inmensamente desminuido Imperio español.

El Sexenio Democrático encontró su final en el golpe de estado del año 1874. "La trascendencia del golpe de estado del general Pavía radica en la configuración de una nueva etapa republicana bajo la dirección del general Serrano, hasta el pronunciamiento el 29 de diciembre del general Martínez Campos en favor de Alfonso XII, dando comienzo a la época de la Restauración".[63]

3.3.5. Restauración Borbónica.

En 1874 se da inicio al período conocido como la Restauración Borbónica, el cual aportó estabilidad institucional al convulsionado sistema político español. Esta estabilidad permitió a España impulsar un tardío proceso de industrialización tal cual lo describe José Sánchez Jiménez al afirmar que "se puede resumir la época de la Restauración como aquella en la que comienza a consolidarse la estructura económica capitalista gracias al empuje revolucionario del proceso industrializador, al proteccionismo que lo apoya y al desarrollo de las primeras experiencias de capitalismo financiero."[64] Como consecuencia de este incipiente industrialismo la clase burguesa incrementó su importancia dentro de la estructura social. Que este proceso se halla iniciado en el último cuarto del siglo XIX evidencia el atraso español en cuanto a su

---

[61] "La construcción del Estado liberal."; Ministerio de Educación, Política Social y Deporte; Gobierno de España.
http://iris.cnice.mec.es/kairos/ensenanzas/bachillerato/espana/construccion_03_01.html
[62] "Abolition of Slavery in Puerto Rico"; Library of Congress.
http://www.loc.gov/rr/hispanic/1898/slaves.html
[63] "Golpe de Estado del General Pavia en 1874"; Universidad Carlos III de Madrid.
http://turan.uc3m.es/uc3m/inst/MU/publicaciones/Madrid/cortes1874_t.html
[64] Sánchez Jiménez, José; "La España Contemporánea II"; p. 18

Santiago Pérez
mcsantiagoperez@yahoo.com http://quilibriointernacional.blogspot.com

estructura económica y social si la comparamos con otras potencias de Europa occidental o de Norteamérica. En Estados Unidos, Inglaterra, Bélgica, Francia y las Confederaciones Germánicas existían gobiernos liberales y la burguesía era una clase influyente como consecuencia del éxito del proceso de industrialización. Como lo hemos mencionado, es sobre el final del siglo XIX donde España iniciara su "Revolución Industrial" por lo que encontramos un Estado con realidades internas muy diferentes, la industria se había desarrollado con éxito en Cataluña pero no en la totalidad del territorio. España se encontraba a mitad de camino, mas avanzada que los países de Europa Oriental, pero sustancialmente mas atrasada que Estados Unidos y los estados de Europa Occidental.

Dentro de este contexto político y económico el Imperio español dejará de ser tal hacia fines de siglo donde el conflicto conocido como el "Desastre del 98" terminó de desintegrar el otrora poderoso y extenso imperio.

3.4. El estancamiento demográfico.

Durante la segunda mitad del siglo XIX España sufrió un estancamiento poblacional que colocó a su crecimiento demográfico como uno de los más lentos de Europa. Los motivos que desembocaron en esta situación pueden atribuirse a distintos fenómenos. En primer lugar a la emigración de la población española. Hasta mediados de siglo las corrientes migratorias españolas habían encontrado en el norte de África y Francia su principal destino, el flujo migratorio hacia el nuevo mundo se inició tardíamente si lo comparamos con países como Irlanda, Gran Bretaña y Alemania. No fue sino hasta medidos de siglo cuando los españoles se unieron a esta corriente la cual repercutió en la demografía de la península.

Desde las jóvenes republicas latinoamericanas se fomento la inmigración. "Treinta años después de la independencia las naciones americanas se daban cuenta de que la explotación de sus inmensas riquezas exigía una política demográfica liberal, basada en el establecimiento de extranjeros.

Dos países por encima de los restantes se disputaron la corriente española: Argentina y Brasil."[65]

Otro factor importante del estancamiento demográfico español fue la excesiva mortalidad. "Entre 1875 y 1900, las pirámides de edad siguen igualmente revelando unos porcentajes de vida muy bajos por encima de los 60 años, (…) una alta natalidad que se contrarresta por una también muy alta mortalidad, sobre todo infantil, una baja esperanza de vida al nacer. (…) Los elevados índices de mortalidad siguen igualmente respondiendo a malas condiciones higiénicas y sanitarias, tanto en familias como en viviendas, barrios y fábricas, a las enfermedades de tipo infecto-contagiosas, a enfermedades sociales y laborales, como la tuberculosis o la silicosis."[66] El pobre desarrollo técnico y científico no hizo más que profundizar esta situación, diferenciándose en este punto España con otros países de Europa occidental

[65] Vives, J. Vicens; "Historia social y económica de España y América, Volumen V"; p. 26
[66] Sánchez Jiménez, José; Op. Cit.; p. 46

Santiago Perez
lic.santiagoperez@yahoo.com http://equilibriointernacional.blogspot.com

donde los avances en medicina fueron importantes durante el mencionado período.

Entre los años 1850 y 1898 la población de España aumento de 14 a 18 millones de habitantes[67] representando un aumento del 28% mientras que durante el mismo período la población del continente europeo se incremento un 48% pasando de 276 millones en 1850 a 408 millones en 1900[68]. Estos números no hacen más que demostrar el estancamiento demográfico sufrido por España en relación a la totalidad del continente europeo. Pero si comparamos estas cifras con lo que sucedía en el continente de América del Norte los resultados son aún mas contundentes, ya que en el mismo período la población se incremento en un 215% pasando de 26 millones en 1850 a 82 millones en 1900[69].

3.5. El estancamiento económico.

Durante el siglo XIX la economía española experimentó un limitado desarrollo como consecuencia de factores comerciales, financieros y tecnológicos.

Tras la desintegración del imperio colonial las incipientes industrias, como por ejemplo la textil, perdieron inmensos mercados para colocar sus productos y encontraron en el proteccionismo y el mercado interno su única posibilidad de desarrollo. Las políticas arancelarias de limitación a las importaciones desembocaron en una baja en la productividad. Podían verse en Cataluña, región mas industrializada de toda España, "fábricas equipadas con la mitad en promedio del numero de usos que el resto de Europa; rendimiento por trabajador inferior a la mitad que el de Estados Unidos".[70] Los capitales extranjeros fueron los impulsores del sector industrial español el cual dependía de la tecnología foránea para desarrollarse.

El sector público se vio drásticamente desfinanciado como consecuencia de la pérdida de las colonias. El mismo no contó con los recursos para hacer las reformas e inversiones necesarias para facilitar el ingreso de España en la economía industrial moderna. La construcción de los ferrocarriles por parte de capitales, insumos y tecnologías británicas es una demostración de lo mencionado.

La agricultura en la península no contaba con gran desarrollo, en relación a este punto Nicolás Sánchez Albornoz afirma que "técnicas rudimentarias que exigían escasa inversión de capital y abundante empleo de mano de obra subsistían desde tiempos inmemoriales y mantenían estancados los rendimientos por par de brazos aplicados a la tierra".[71] Esta deficiente agricultura limitó aun más el desarrollo industrial ya que ante la imposibilidad de exportar por falta de mercados tras la pérdida de las colonias y por falta de competitividad, la industria no pudo encontrar en el sector agrícola un consumidor para su producción.

---

[67] Groningen Growth and Development Centre; University of Groningen http://www.ggdc.net/maddison/Historical_Statistics/horizontal-file_03-2007.xls

[68] United Nations Population Division. http://www.un.org/esa/population/publications/sixbillion/sixbilpart1.pdf

[69] United Nations Population Division. http://www.un.org/esa/population/publications/sixbillion/sixbilpart1.pdf

[70] Carr, Raymond; Op. Cit.; p. 48

[71] N. Sánchez Albornoz; "España hace un siglo: una economía dual"; p. 8 citado por Carr, Raymond; Op. Cit.; p. 45

Como conclusión podemos afirmar que la pérdida de las colonias americanas repercutió negativamente en distintos sectores de la economía peninsular hasta bien entrado el siglo. Este y otros factores retrasaron varias décadas la industrialización española. El análisis de la economía del siglo XIX no hace más que demostrar como el peso de España dentro del sistema internacional continuó su desmoronamiento, posicionándose como un actor de segundo orden dentro de Europa con una economía dependiente del extranjero. Con respecto al balance de poder en América del Norte y el Caribe, la pérdida del poderío económico español en relación a otros miembros del sistema, fue de características radicales. Las diferencias entre las situaciones de fines del siglo XVIII y fines del siglo XIX así lo demuestran.

3.6. Conclusiones.

A lo largo de este capítulo hemos analizado el largo proceso de declive del poder del Imperio español. La radical transformación sufrida por España desde el apogeo imperial hasta el año 1898 tiene fuertes repercusiones en la estructura de poder mundial y más aún en la estructura de poder del sistema de América del Norte, América Central y el Caribe. Este estancamiento se plasmó en una pérdida territorial de dimensiones inmensas y un absoluto atraso industrial tecnológico y económico. Una de las demostraciones más claras de la decadencia española es que durante el siglo XIX sufrió intervenciones extranjeras dentro de su territorio situación impensada para un imperio que escasos años antes controlaba bastas extensiones territoriales situadas a miles de kilómetros de la metrópoli y diseminadas por distintos continentes.

El vacío de poder dejado por España en América abría las puertas para que otra potencia intentara ocupar su lugar. Los dominios que los peninsulares conservaban en la región de Centro América y el Caribe ya no respondían al equilibrio de poder existente en dicha zona.

Ante las características anárquicas del sistema internacional la capacidad de acción de un Estado esta directamente vinculada con el poder que este posee. Durante el período que estudiamos en el presente capítulo el Imperio español experimentó un fuerte deterioro de todas las variables que componen el poder de un Estado desde la perspectiva realista. Como consecuencia de este declive la capacidad de acción de España a fines del siglo XIX se encontraba sustancialmente disminuída.

Santiago Perez
lic.santiagoperez@yahoo.com http://aquilinointernacional.blogspot.com

Capítulo 4: Contexto internacional a partir de 1870.

Para comprender más acabadamente el escenario donde se encontraban Estados Unidos y España hacia fines de siglo nos vemos obligados a analizar el contexto internacional vigente. El desarrollo industrial de Francia, Inglaterra y Alemania, el incremento en las relaciones económicas internacionales y los avances tecnológicos globalizaron el mercado y aceleraron la carrera imperialista de las potencias industriales en busca de nuevos mercados.
Solo estudiando las transformaciones globales de finales del siglo XIX podremos entender las causas que llevaron a que Estados Unidos y España se enfrenten en el año 1898.

4.1. Capitalismo e Imperio.

Durante el último cuarto del siglo XIX se produjo una internacionalización del sistema económico. Este proceso de globalización fue el resultado de la Revolución Industrial y de los distintos avances tecnológicos. El mundo quedo unificado bajo una única red de relaciones económicas y comerciales donde los distintos Estados competían en la búsqueda de nuevos mercados para sus productos. La emergencia de un sistema monetario de alcance mundial fue un factor de importancia para la consolidación de este proceso globalizador. “Inglaterra se convirtió en el centro financiero del mundo y la libra esterlina pasó a ser la unidad sobre la que giraba todo el sistema monetario mundial. Mediante la extensión del patrón oro, que era esencialmente un patrón británico, todo el mundo gozó de un sistema monetario que permitía un grado notable de flexibilidad, así como de estabilidad”.[72]
El desarrollo industrial había aumentado su importancia a la hora de analizar el poder de un Estado. Los factores demográficos y geográficos ya no eran los mas importantes para evaluar el poder de un país, la capacidad industrial y tecnológica habían pasado a primer plano como factores diferenciadores de un Estado con respecto a otro. Tal cual lo describe la teoría realista, los estados se encuentran en una constante lucha de poder para incrementar su seguridad y lograr imponer sus intereses mas allá de sus fronteras, pues bien, en este contexto internacional las potencias occidentales iniciaron un proceso de expansión de sus dominios en busca de mercados que les permitieran incrementar su capacidad industrial y por ende, su poder. “La gran industria moderna no podía crecer, ni siquiera mantener el ritmo de producción si no encontraba nuevos mercados. Puesto que los grandes estados europeos, con la sola excepción de Inglaterra, adoptaron, a partir de 1879-80, un régimen de aduanas cada vez más proteccionista, solo a duras penas se abrían mercados continentales. Era preciso, pues, buscar clientes fuera de Europa”[73]. La insaciable necesidad de materias primas y el carácter estratégico de contar con puertos en distintos puntos del globo fueron otros de los motivos que impulsaron este proceso. En algunos casos los nuevos mercados no cumplían solo el rol de recibir productos sino que también recibían inversiones. Los capitales británicos y en menor

[72] Kemp, Tom; “La Revolución Industrial en la Europa del Siglo XIX”; p. 251, 252
[73] Renouvin, Pierre; Op. Cit.; p. 358

medida franceses y alemanes se expandieron por el mundo realizando inversiones en distintos sectores, destacándose el de los ferrocarriles. “El excedente de capital en los países industriales más avanzados condujo a la búsqueda de nuevas oportunidades rentables para la acumulación en ultramar. Se alcanzó la nueva etapa de “capitalismo monopolista” algo después de 1870 y la gran expansión de las colonias europeas a partir de entonces se debió a esta coyuntura”[74]. Jean Baptiste Duroselle agrega un componente adicional a los motivos que impulsaron esta expansión al sostener que “A lo largo del siglo XIX, el interés por la geografía, por la exploración y los descubrimientos se había desarrollado en gran manera, y este desarrollo se aceleró a partir de 1870”[75].

El historiador Eric Hobsbawm identifica el periodo histórico que estudiamos en este capítulo como “La era del imperio” y al respecto afirma: “El período transcurrido entre 1875 y 1914 se le puede calificar como era del imperio no sólo porque en el se desarrolló un nuevo tipo de imperialismo, sino también por otro motivo ciertamente anacrónico. Probablemente, fue el período de la historia moderna en que hubo mayor numero de gobernantes que se autotitulaban oficialmente “emperadores” o que eran considerados por los diplomáticos occidentales como merecedores de este título”[76].

4.2. Expansión sobre Asia y África.

Para 1870 la mayor parte del continente americano había alcanzado su emancipación política, por lo que durante el período que estudiamos en este capítulo las potencias industriales europeas buscaron su expansión en las regiones que aun conservaban las condiciones necesarias para el dominio colonial, Asia y África.

Geoffrey Bruun describe la expansión europea sobre África y afirma: “El último cuarto del siglo XIX fue un período de imperialismo desenfrenado. Todas las grandes potencias buscaron nuevas conquistas, y todas, salvo Austria-Hungría, libraron guerras coloniales para extender sus posesiones en otros continentes. Un quinto de la superficie de la tierra y una décima parte de sus habitantes, quedaron comprendidos en los dominios en expansión de los conquistadores europeos en el término de una generación, tasa de intrusión imperialista sin precedente en la historia. Fue la culminación de cinco siglos de expansión europea de ultramar; hacia 1900 la civilización europea proyectaba su larga sombra sobre la tierra. (…) África, cuatro veces más grande que Europa en extensión, fue fragmentada en el curso de una generación. (…) En 1884, por iniciativa de Bismarck y del premier francés Jules Ferry, catorce naciones enviaron delegados a Berlín para una conferencia de asuntos africanos. Se adoptaron reglas para la supresión de la esclavitud, la libre navegación del Níger y del Congo, y la definición de la “ocupación efectiva”. Las potencias reconocieron la existencia del Estado libre del Congo (que mas tarde fue propiedad belga) y se prepararon a delimitar sus esferas de influencia rivales. Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Portugal y España entraron en posesión

[74] Barratt Brown, Michael; “La teoría económica del imperialismo” ; p. 175
[75] Duroselle, Jean Baptiste; “Europa de 1815 a nuestros días”; p. 42
[76] Hobsbawm, Eric; “La era del imperio”; p. 65

de extensos territorios situados detrás de los puertos que habían establecido en la costa, y las áreas que reclamaron se extendieron rápidamente hasta que toda África quedo delimitada. Los mapas del continente vacío se convirtieron en una colcha de colores"[77].

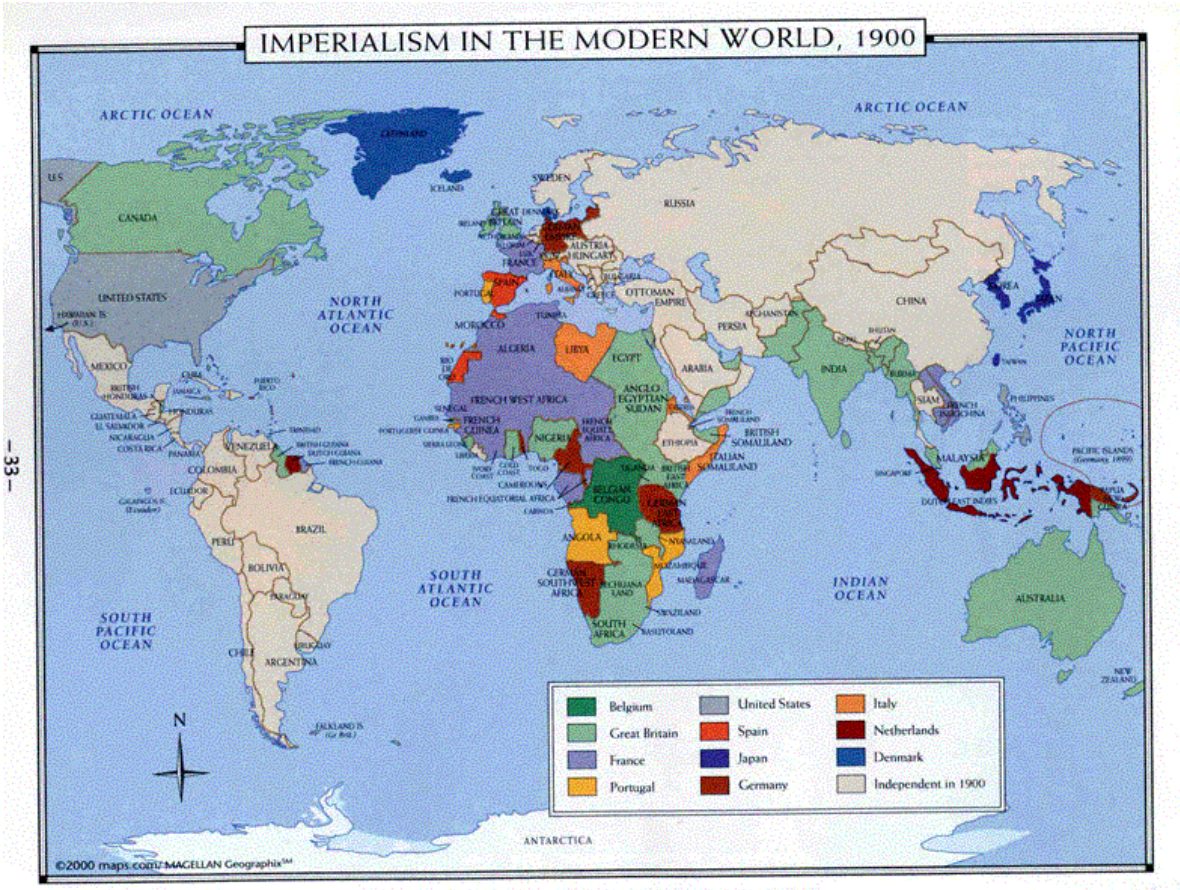
La expansión europea también se desarrolló plenamente en Asia, el Imperio Británico consiguió dominar la India, Birmania, Malasia y Hong Kong. Francia controló con éxito lo que hoy es Vietnam, Laos y Camboya bajo el nombre de la Indochina Francesa. Holanda tuvo un rol activo en el período que estudiamos teniendo a la actual Indonesia como colonia bajo el nombre de Indias Orientales Holandesas.

China fue otro escenario donde podemos observar la carrera imperialista de la época, por su extensión y complejidad no pudo ser dominada como una colonia mas, su territorio fue dividido en zonas de influencia para el comercio, repartiendo las mismas entre distintas potencias occidentales. Inclusive todo el comercio exterior chino estaba regulado por la figura del "Inspector General de Aduanas" cargo ocupado por accidentales. Esta fuerte presencia occidental en China derivó en diversos movimientos que se oponían a los privilegios de los que gozaban, el caso mas emblemático fue el levantamiento de los Boxers sobre finales del siglo.

Países ajenos a Europa occidental también tuvieron un rol activo en el período buscado expandir sus áreas de influencia. Japón sobre la península de Corea, Manchuria y Formosa. Rusia también se expandió sobre Manchuria hacia fines del siglo XIX reclamando zonas de influencia para el comercio.

Santiago Pérez
lic.santiagoperez@yahoo.com http://equilibriointernacional.blogspot.com

[77] Bruun, Geoffrey; "La Europa del siglo XIX"; p. 171, 172



78

4.3. Centro América y El Caribe.

Centro América y el Caribe fue un área de características estratégicas desde el siglo XVI, el Rey Carlos V ya había mostrado interés en la construcción de un canal interoceánico en el istmo de Panamá para trasladar las riquezas metalíferas desde Perú hasta España. A medidos del siglo XIX Estados Unidos había estado interesado en la zona luego de haber ganado la guerra con México. En ese momento se generaron cortocircuitos con Gran Bretaña ya que ambos Estados tenían intenciones de participar en la construcción de un canal que uniera los dos océanos, este pequeño conflicto de intereses fue resuelto con la firma del "tratado Clayton-Bulwer, en el que ambas potencias renunciaban a la exclusividad de derechos sobre un futuro canal"[79]. Por lo mencionado queda claro que la cuestión de Centro América y el Caribe no era nueva en la agenda internacional hacia fines del siglo XIX, período que nos interesa analizar en este capítulo.

Al igual que África y Asia, Centro América y el Caribe fue un escenario donde las distintas potencias intentaron imponer sus intereses durante la denominada "Era del Imperio". Como consecuencia de la expansión de los Estados Unidos y el incremento del comercio mundial, el

[78] "Imperialism in the Modern World, 1900"; Iowa State University http://www.public.iastate.edu/~cfford/imperialism1900.gif

[79] "La Batalla de San Jacinto"; Ministerio de Relaciones Exteriores; Republica de Nicaragua. http://www.cancilleria.gob.ni/sjacinto/noticias/reportajes6.shtml

http://equilibriointernacional.blogspot.com

tema del canal interoceánico tuvo más importancia aun de la que ya había demostrado en el pasado. Este asunto transformó a toda la zona en un área de interés internacional. “En la América Central, la importante cuestión del canal interoceánico pasó a primer plano; se hallaba unida a la suerte de las islas y de las costas que en el mar de las Antillas cubrían los accesos al futuro canal. En aquella zona la expansión americana ponía en jaque o intentaba eliminar los intereses que poseían los estados europeos”[80]. En efecto, el archipiélago estaba controlado principalmente por Francia, Inglaterra y Holanda quienes tenían interés en ejercer su influencia sobre el comercio que transitaba por tan estratégica región. Otros países europeos como Dinamarca y Suecia estuvieron presentes en la zona pero con un peso menor.

Tras el éxito en la construcción del canal se Suez, los franceses intentaron en 1880 la construcción de la vía que uniría el Atlántico con el Pacífico en el istmo de Panamá. “Las empresas ferroviarias norteamericanas no vieron esto con agrado. La apertura de un canal interoceánico, por dondequiera que este pasase haría disminuir probablemente el transito por los ferrocarriles transcontinentales. (…) Había también quienes abrigaban temores de que la compañía extranjera que dominase la zona del canal abría de ejercer una influencia política o militar contraria a los principios de la Doctrina Monroe”[81].

El proyecto fracasó tras la quiebra de la empresa constructora y distintas denuncias de corrupción vinculadas a la financiación del proyecto por parte del estado francés. Este acontecimiento es recordado como el “Escándalo de Panamá”. A partir de 1880 los Estados Unidos modificaron radicalmente su política con respecto al canal, en el pasado se habían pronunciado en favor del control internacional del mismo. Al tornarse evidente la transformación que la construcción de la vía interoceánica produciría en las relaciones comerciales los norteamericanos cambiaron su discurso y abogaron por una influencia directa de los Estados Unidos sobre el estratégico estrecho, alterando lo principios del tratado Clayton-Bulwer.

Otro tema de vital importancia en el Caribe era la cuestión cubana, la isla era una de las joyas que aún conservaba España de su antiguo imperio. Cuba era estratégica para los Estados Unidos por múltiples motivos. Su posición geográfica la hacia fundamental para el control del mar de las Antillas y el comercio que circularía por el eventual canal. Las múltiples inversiones realizadas por empresarios norteamericanos en la isla y su rol de proveedora de azúcar, tabaco y hierro hacían que la misma sea de alta importancia para los intereses económicos y financieros norteamericanos. La importancia de la isla hizo que los Estados Unidos realizaran diversas ofertas para comprarla pero España se rehusó a aceptarlas. Para los españoles Cuba representaba prestigio, disponibilidad de recursos naturales y el control de un puerto de mayor actividad comercial que muchos de los existentes en la península.

Si bien Centro América y el Caribe fue solo una región mas donde distintas potencias se embarcaron en a lucha colonial, el estudio de la misma tiene una relevancia especial para el presente trabajo ya que esta directamente vinculado al tema central de nuestro análisis. Pero hay un aspecto que diferencia a la situación Americana de lo que simultáneamente sucedía en

[80] Renouvin, Pierre; Op. Cit.; p. 480
[81] Moore, David R.; Op. Cit.; p. 411

África y Asia, la incorporación de los jóvenes y poderosos Estados Unidos a la carrera imperialista reinante.

Una vez consolidados interiormente, los norteamericanos buscaron extender sus dominios, ingresando a la disputa colonial de la que participaban las distintas potencias. Estados Unidos había protagonizado un espectacular desarrollo durante todo el siglo XIX al punto de posicionarse como uno de los Estados más poderosos de la tierra. Una vez consolidado su territorio y resueltos sus conflictos domésticos los norteamericanos profundizaron el ya iniciado proceso de exteriorización de su poder. Esta nueva potencia estaba en condiciones de luchar de igual a igual con los países europeos y hacer valer sus intereses más allá de sus fronteras. Centro América y el Caribe aparecía como su área de expansión inmediata, los intereses políticos y económicos lo llevaron a extender su influencia hacia el sur donde la presencia europea era una realidad desde hacia mas de 300 años. Pero es importante diferenciar las distintas realidades de los imperios allí presentes. Francia e Inglaterra se encontraban en una sólida posición, habían entrado plenamente en la revolución industrial y sobresalían por ser dos de las mayores potencias mundiales. Por otro lado encontramos a España, que si bien aun ejercía su dominio efectivo sobre Cuba y Puerto Rico era un Estado atrasado en relación a sus colegas europeos, no había ingresado plenamente en el proceso de industrialización y su posición internacional estaba muy deteriorada.

4.4. Gran Bretaña: Nuevos competidores y la disminución de su influencia en América.

Un aspecto de importancia para la correcta comprensión del contexto internacional del período es la posición ocupada por Gran Bretaña. Este Estado gozaba de un liderazgo tecnológico, industrial y económico que lo habían transformado en una superpotencia de alcance global.

La unificación alcanzada por Alemania en 1871 tras la victoria de Prusia en la Guerra franco-prusiana permitió potenciar el desarrollo industrial alemán. En el correr de las ultimas décadas del siglo XIX Alemania emergía como el principal Estado industrial de Europa continental desplazando a Francia y se posicionaba como un importante competidor económico de Gran Bretaña. En América Estados Unidos se transformaba en una de las principales potencias industriales del planeta y sin lugar a dudas en la más importante del continente. Los avances tecnológicos alcanzados por las economías alemanas y norteamericanas lograron superar a Gran Bretaña en ciertos sectores de la producción industrial. Los ascensos de Alemania y Estados Unidos trajeron repercusiones diferentes para las relaciones internacionales tal cual lo describe James Foreman-Peck. “El ascenso de Alemania, que supuso un reto para la antigua supremacía económica de Gran Bretaña y desplazó a Francia del liderazgo político de Europa continental, fue el cambio más importante que se registró en la relación de fuerzas. El enorme poder económico que tenía ahora Estados Unidos afectó menos de lo que hubiera podido a la economía mundial a causa de la especialización regional existente dentro del país. Expandiéndose hacia el oeste a través de las praderas y las montañas de Norteamérica, la economía suministró cereales y minerales a las áreas industriales del noreste, así como a las

lic.santiagopereyra@hotmail.com http://estudiosinternacionales.blogspot.com

economías que se encontraban más allá de las costas americanas”[82]. La pérdida de competitividad de la economía británica en relación a la alemana se ve plasmada en la importancia que tenía para la primera los mercados coloniales de ultramar. Foreman-Peck reflexiona al respecto al afirmar que “Gran Bretaña era el país que más dependía del comercio colonial, el cual representaba un tercio de sus exportaciones y más de un quinto de sus importaciones. La otra potencia que también dependía mucho del comercio era España: cerca de una cuarta parte de sus exportaciones iba a parar a sus colonias. Alemania, el Estado industrial más vigoroso, se distinguía por el diminuto porcentaje que representaban las colonias en su comercio. (…) Al perder el liderazgo tecnológico en este periodo, Gran Bretaña perdió inevitablemente los mercados de los países avanzados, pero eso no la llevó a emprender una nueva campaña de aumento de las ventas en las colonias”[83].

Hacia fines del siglo XIX la posición de Gran Bretaña se encontraba algo disminuida en relación a la primera mitad del siglo. En el caso del continente americano los británicos disminuyeron su influencia presionados por distintos factores, los Estados Unidos tenían intenciones de hacer valer los principios de la Doctrina Monroe y desplazar a las potencias europeas de los asuntos americanos, al mismo tiempo Gran Bretaña afrontaba inconvenientes en otros puntos de su extenso imperio y no deseaba confrontar con los Estados Unidos, Estado que se posicionaba como uno de los mas poderosos del planeta. Esta situación queda evidenciada en ocasión de la crisis desatada entre Gran Bretaña y Venezuela por las fronteras de la entonces Guyana Británica donde Gran Bretaña aceptó la propuesta norteamericana de llevar el conflicto a un tribunal arbitral. De esta forma los británicos evitaron confrontar con los Estados Unidos en una cuestión vinculada al continente americano y por ende, a la Doctrina Monroe.

4.5. Conclusiones.

Las transformaciones que experimentaron las relaciones internacionales a partir de la década de 1870 influyeron en los destinos de España y Estados Unidos. Fueron las potencias industrializadas las que lideraron el proceso de expansión colonial, impulsadas por la necesidad de conquistar nuevos mercados para colocar sus productos de origen industrial y abastecer de materias primas a sus economías. Sin lugar a dudas podemos colocar a Estados Unidos dentro de este grupo de Estados, la economía norteamericana había logrado un exitoso desarrollo posicionándose hacia fines del siglo XIX como una de las principales potencias industriales del planeta. La situación se torna diferente si analizamos la situación del Imperio español. Las características preindustriales de su economía y el escaso desarrollo tecnológico colocaban a España en una posición sustancialmente diferente a la del grupo de potencias protagonistas de la denominada “Era del Imperio”.

Las reflexiones de Eric Hobsbawm sobre la relación entre las potencias industriales y las potencias preindustriales durante este período nos ayudan a comprender más acabadamente

[82] Foreman-Peck, James; “Historia Económica Mundial”; p. 117, 118
[83] Ibidem; p.143, 144

Santiago Pérez
mcsantiagoperez@yahoo.com http://equilibriointernacional.blogspot.com

los vínculos existentes entre el contexto internacional reinante en el último cuarto del siglo XIX y las causas de la Guerra Hispano-Estadounidense. El autor afirma que "la mayor parte del mundo ajeno a Europa y al continente americano fue dividido en territorios que quedaron bajo el gobierno formal o bajo el dominio político informal de uno u otro de una serie de estados, fundamentalmente el Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, los Países Bajos, Bélgica, los Estados Unidos y Japón. Hasta cierto punto, las víctimas de este proceso fueron los antiguos imperios preindustriales supervivientes de España y Portugal"[84].

Por último podemos relacionar las reflexiones de Hobsbawm con los conceptos vertidos por Paul Kennedy en su obra "Auge y caída de las grandes potencias". Kennedy afirma que si bien el ascenso o descenso de una potencia puede ser definido por la guerra, es de capital importancia prestar atención al proceso económico anterior experimentado por dicha potencia. Pues bien, el grupo de Estados industriales que protagonizaron la expansión colonial a partir de 1870, entre los cuales se encontraba Estados Unidos, lograron extender sus intereses e imperios gracias a los recursos provenientes del ascendente proceso económico que protagonizaron en el período anterior hacer efectivas sus conquistas.

Santiago Pérez
lic.santiagoperez@yahoo.com http://equilibriointernacional.blogspot.com

[84] Hobsbawm, Eric; Op. Cit.; p. 66

Capítulo 5: El proceso político interno cubano y la intervención de los Estados Unidos en 1898.

En el presente capítulo analizaremos el proceso político interno cubano y los factores finales que impulsaron la intervención norteamericana con la obvia consecuencia del desencadenamiento de la Guerra Hispano-Estadounidense. En los capítulos anteriores hemos estudiado los procesos históricos de cada una de las potencias que se enfrentaron en 1898 y el contexto internacional que reinaba en las décadas finales del siglo XIX. A continuación nos proponemos analizar los últimos aspectos necesarios para comprender las causas del conflicto.

5.1. Virreinato de Nueva España y Capitanía general de Cuba.

Dentro de la organización administrativa que el Imperio español dio a sus dominios en el nuevo mundo, la isla de Cuba formó parte del Virreinato de Nueva España y de la Capitanía General de Cuba. Durante la primera mitad del siglo XVI se estableció en la Ciudad de México la capital de Virreinato de Nueva España el cual abarcaba la mayor parte de Centro América, México y todo el centro y oeste de los Estados Unidos. La jurisdicción de este Virreinato también se extendía sobre los dominios españoles en Asia y Oceanía, región también conocida como las Indias orientales españolas. Este territorio estaba comprendido por lo que hoy es Micronesia, las islas Marshall, Palau, Filipinas, Guam y la Islas Marianas.

Durante el siglo XVIII la Capitanía general de Cuba, que formaba parte del Virreinato de Nueva España obtuvo mayor autonomía. Las reformas borbónicas modificaron durante este período la estructura colonial española en el Caribe, buscando profundizar el poder absolutista en la región desplazando a la creciente influencia ejercida por las clases dirigentes criollas. En el plano económico, estas reformas tenían el objetivo de hacer más eficiente la relación comercial de la metrópoli con los territorios de ultramar, reducir el contrabando y mejorar la recaudación impositiva. En el caso particular del Caribe, la mayor autonomía otorgada a la Capitanía general de Cuba buscó fortalecer la posición española ante el constante asecho de otras potencias europeas en la región, destacándose entre estas Gran Bretaña. Estos acontecimientos demuestran una vez más el alto valor estratégico de Centro América y el Caribe y la importancia otorgada a esta zona por diversos Estados durante distintos períodos históricos.

Luego de la guerra de independencia española y el proceso de desintegración imperial iniciado durante el primer cuarto del siglo XIX el Virreinato de Nueva España quedó desintegrado ya que los pueblos que ocupaban la mayor parte de su territorio alcanzaron su independencia. A partir de este momento la Capitanía General de Cuba profundizó aun más su autonomía transformándose junto con la Capitanía General de Puerto Rico en los últimos bastiones de poder español en América. En este punto, donde el otrora poderoso imperio era parte del pasado, el valor simbólico, político, económico y estratégico que tenia Cuba para España había

llegado al nivel más alto de la historia de la isla desde su conquista en el siglo XVI.

5.2. Camino al desmembramiento de Cuba del Imperio español.

Durante las últimas décadas del siglo XIX se desarrollaron en Cuba una seguidilla de guerras que perseguían la independencia de la isla como objetivo final. Durante este período se dio un avance en la construcción de la identidad nacional del pueblo cubano y en la organización social necesaria para obtener la autonomía política buscada.
Estos conflictos fueron paso a paso allanando el camino hacia la independencia la cual llegaría ayudada por la intervención de los Estados Unidos en el año 1898. La aparición norteamericana en escena es consecuencia de una multiplicidad de factores que exceden ampliamente al deseo de “liberar” al pueblo cubano de la dominación extranjera.

5.2.1. Guerra de los Diez Años.

En el año 1868 tuvo lugar en España la “Revolución Gloriosa” o “Revolución de 1868”. Como había sucedido en 1808 durante la intervención francesa en España, la crisis política de 1868 repercutió en los territorios de ultramar españoles. El gobierno provisional nacido de la Revolución era partidario de la abolición de la esclavitud pero se limitó a promulgar la libertad de vientres en Cuba. Este aspecto fue uno de los principales disparadores del movimiento revolucionario iniciado por el “Grito de Yara” en 1868 dando inicio a la Guerra de los Diez Años. El principal objetivo de los sublevados era la proclamación de la independencia de Cuba, basándose en la igualdad de todos los seres humanos sin importar su lugar de nacimiento. Este mensaje era opuesto a los privilegios reservados a los peninsulares y a la continuidad del régimen esclavista en la isla. Cuba había visto limitado su desarrollo como consecuencia de la existencia de esclavos, la competitividad de la economía local era sustancialmente menor a la de otros países donde existían obreros asalariados y altamente calificados. Por supuesto que estos no fueron los únicos detonantes de la sublevación. La actividad económica de la isla sufría de una fuerte presión impositiva y un excesivo control comercial impuesto por la metrópoli. En el plano político y social, la libertad de prensa era inexistente y la formación de partidos políticos estaba prohibida. Es decir, los motivos eran diversos, Cuba había quedado retrasada en comparación a la gran mayoría de los países latinoamericanos quienes habían conseguido su independencia en el correr del siglo XIX.
Pero quizás lo más importante de la Guerra de los Diez Años fue que “había empezado a cambiar la conciencia popular cubana, ya que es la participación del pueblo la que hace posible un movimiento subversivo extendido por la mayoría de las provincias y sostenido en algunos distritos casi ininterrumpidamente durante diez años. También es verdad, por otra parte, que ese movimiento dista de ser mayoritario, ni siquiera entre la población criolla, sin que quepa atribuir con seguridad este hecho al cálculo prudente -¿Qué posibilidad de triunfo tenían los de

Yara?- o a la ausencia de deseo de cambio".[85] Las bajas probabilidades que los sublevados pudieran triunfar en un enfrentamiento con el poder imperial condicionaron la fuerza del movimiento y limitaron su apoyo.

La guerra se extendió por todo el territorio durante una década y encontró su desenlace hacia 1878, España resultó victoriosa y logró mantener el control sobre la estratégica isla. La paz llegó con la firma del pacto de Pacto de Zanjón el cual no garantizo ni la independencia cubana ni la abolición de la esclavitud, causas centrales de la guerra.

De todas formas, y aun con sus limitaciones, podemos definir a esta guerra como anticolonialista y de independencia nacional. El conflicto encerraba el objetivo del progreso nacional, social, político y económico. Todos estos componentes no hicieron más que profundizar el desarrollo de una conciencia nacional cubana.

5.2.2. Guerra Chiquita.

En 1878 y menos de un año después de la finalización de la Guerra de los Diez años se disparó en Cuba la denominada Guerra Chiquita. El fracaso del movimiento independentista iniciado en 1868 fue la causa principal de este conflicto que intentó una vez mas conquistar la independencia del pueblo cubano. El enfrentamiento fue corto y la voluntad de los sublevados fue sustancialmente mayor a sus recursos, lo cuales se agotaron rápidamente. España se alzó con una fácil victoria reteniendo de esta forma su control sobre Cuba. A pesar de no haber alcanzado su principal objetivo, la Guerra Chiquita puede ser analizada como un paso más hacia la emancipación política cubana. Este conflicto fue un factor adicional hacia la consolidación del sentimiento nacional y los deseos de independencia del pueblo cubano, el cual había encontrado en la Revolución Francesa, la Revolución Norteamericana y las independencias latinoamericanas su principal motivación.

5.2.3. Guerra de Independencia Cubana y la intervención de los Estados Unidos.

La Guerra de Independencia Cubana o Guerra del 95' se desarrolló entre los años 1895 y 1898, la misma perseguía los mismos objetivos que los conflictos sucedidos durante los 30 años anteriores, la independencia de Cuba. Este levantamiento contó con una mayor organización militar y una conciencia nacional mas consolidada que la existente durante la Guerra de los Diez Años y la Guerra Chiquita, estas nuevas condiciones ayudaron a que la sublevación tenga un inicio triunfante, pero el conflicto no encontraría su desenlace sino hasta la intervención en una poderosa potencia extranjera. El levantamiento contó desde su inicio con el apoyo del Partido Revolucionario Cubano, el cual había sido creado en 1892 por exiliados cubanos en Estados Unidos entre los cuales se destaca la figura de José Martí.

Los Estados Unidos contaban con importantes intereses económicos en la isla "La época posterior al pacto de Zanjón había presenciado un fuerte incremento de los intereses

[85] Navarro García, Luís; "La Independencia de Cuba"; p. 315

Santiago Perez
lic.santiagoperez@yahoo.com http://equilibriointernacional.blogspot.com

norteamericanos en Cuba y una creciente dependencia de la isla del mercado estadounidense, que en vísperas de la Segunda Guerra absorbía el 85% de la producción cubana, y en concreto casi la totalidad de los azúcares y mieles, confirmándose así una tendencia, los Estados Unidos no podían ser indiferentes a las vicisitudes por que atravesaba la isla, tuviesen o no el propósito de anexionarla. Por otra parte, y como reiteradas demandas desde los tiempos del reformismo dejaban ver, existía un problema de política comercial por parte de España, que había establecido fuertes aranceles aduaneros a la importación en Cuba de productos extranjeros –manera de asegurar ciertos beneficios a los productores o exportadores españoles, sobre todo de harinas y textiles, y a las navieras nacionales –."[86] El interés económico norteamericano en la isla también es analizado por Kryzanek al afirmar que "the United States saw Cuba as a prime supplier of sugar; during 1894, for example, Cuba produced one million tons of sugar with most of that output destined for the United States"[87].

Desde el punto de vista geopolítico Cuba tenía características estratégicas vinculadas al control del Caribe, el Mar de las Antillas, Centro América y de un eventual canal interoceánico. La presencia de distintas potencias en la región acrecentaba el interés norteamericano en aumentar su influencia en la zona. Peter H. Smith reflexiona al respecto al afirmar que: "The Caribbean Basin remained a focal point for U.S. policy. As always Washington was eager to reduce, if not eliminate, the European presence in the area. The United States wanted to take advantage of promising opportunities for investment and trade. A related goal was the creation and protection of shipping lanes for U.S. commerce. Also compelling was long-standing desire to construct a canal in Central America that would establish a link between the east and west coasts of the United States and, equally important, provide access to the alluring markets of the Far East"[88].

Podemos también extraer de los escritos del capitán de la Marina de los Estados Unidos Alfred Thayer Mahan la importancia estratégica de Cuba. Mahan afirma que "Cuba, though narrow, is over six hundred miles long from Cape San Antonio to Cape Maysi. It is, in short, not so much in island as it is a continent, susceptible under proper development of great resources -- of self-sufficingness. In area it is half as large again as Ireland, but, owing to its peculiar form, is much more than twice as long. (…) Regarded, therefore, as a base of naval operations, as a source of supplies to a fleet, Cuba presents a condition wholly unique among the islands of the Caribbean and the Gulf of Mexico".[89]

La llegada al poder del presidente William McKinley en 1897[90] es un factor de gran importancia al momento de comprender motivos finales que llevaron a los Estados Unidos a intervenir en Cuba. El historiador Joyce P. Kaufman afirma: "William McKinley was elected president in 1896 on a pledge to protect American business. American business, which had already investid

---

[86] Navarro García, Luís; "La Independencia de Cuba"; p. 367
[87] Kryzanek, Michael J.; "U.S.-Latin American Relations"; p. 40
[88] Smith, Peter H. "Talons of the Eagle"; p. 34
[89] "The Strategic Importance of Cuba; Capt. Mahan"; The New York Times; September 26, 1897 http://query.nytimes.com/gst/abstract.html?res=9A01E4DA1E39E433A25755C2A96F9C94669ED7CF
[90] "Biography of William McKinley"; The White House http://www.whitehouse.gov/about/presidents/WilliamMcKinley/

Santiago Pérez
E-mail: santiago_perez@yahoo.com http://equilibrioinestable.blogspot.com

millions of dollars in Cuban sugar, were pushing the government to do something about the instability of the island of Cuba. Doing so would mean confronting Spain, which had been using repressive measures to battle an independence movement in Cuba"[91].

Durante el período anterior a la guerra la prensa tuvo un rol muy activo en la escalada de declaraciones que intentaban desprestigiar a los gobiernos de Estados Unidos y España respectivamente. Desde la península ibérica se hacia hincapié en los intereses puramente económicos y avaros de los norteamericanos quienes solo pensaban en enriquecerse. Inclusive se llego a mencionar que España era una potencia con una gran historia colonial que debía "poner en su lugar" a los Estados Unidos ya que eran una nación joven y sin experiencia en combate. En la vereda opuesta los norteamericanos hacían fuerte hincapié en los valores de libertad e independencia, se valoraba la lucha del pueblo cubano por liberarse de la dominación ejercida por un país decadente, monárquico y atrasado.

Los factores económicos, políticos y estratégicos fueron sin lugar a dudas potenciados por el elemento ideológico. La Doctrina Monroe y la teoría del Destino Manifiesto, las cuales describimos detenidamente en el capítulo 2 de este trabajo, estaban presentes en el pensamiento norteamericano e influyeron en la decisión de intervenir en el conflicto.

Lo descrito hasta aquí había generado las condiciones para que los Estados Unidos dieran su apoyo a los sublevados con los objetivos de lograr la independencia cubana, desembarazarse de la interferencia de una potencia europea en su área influencia directa, liberalizar el comercio y allanar el camino para incrementar su presencia en la isla y en toda la región.

En el frente contrario encontramos a España, quien había perdido todas sus colonias americanas y veía en Cuba uno de los últimos dominios de su antiguo imperio. Bajo estas circunstancias "España hizo un esfuerzo desesperado para sofocar el levantamiento cubano y envió miles de soldados a Cuba para derrotar a los rebeldes. El gobernador militar de Cuba, el General Valeriano Weyler, llamado por la prensa norteamericana "el carnicero", decidió apresar a todo oponente a la soberanía española enviándolos a campamentos ó prisiones bajo condiciones pésimas e inhumanas. Estos campos de concentración fueron motivos de muchos artículos en los periódicos de los Estados Unidos, especialmente en Nueva York, y provocaron un repudio hacia España por parte del pueblo estadounidense. Debido a la intensidad de los conflictos, se envió el barco de guerra Maine de la Marina de los Estados Unidos rumbo a La Habana para proteger a los ciudadanos norteamericanos y sus intereses en Cuba. El conflicto se recrudeció el 15 de febrero de 1898, cuando el acorazado Maine estalla de manera misteriosa en la bahía de La Habana muriendo 263 marineros norteamericanos. Nunca se supo exactamente cual fue la causa de la explosión. Estados Unidos responsabilizó al gobierno de España por las muertes ocurridas y por la pérdida del acorazado y exigió su retiro inmediato de de Cuba. Esta exigencia de los Estados Unidos hacia España provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas. España le declaró la guerra a los Estados Unidos el 24 de abril. Así

[91] Kaufman; Joyce P.; "A Concise History of U.S. Foreign Policy"; p. 152

comenzó el conflicto conocido como la Guerra Hispanoamericana".[92]

Un fragmento del mensaje de guerra enviado al Congreso de los Estados Unidos por el presidente McKinley el 11 de Abril de 1898 nos aporta mayor claridad sobre los acontecimientos que hemos analizado en este capítulo y como los mismos desembocaron en la decisión norteamericana de intervenir militarmente. "The present revolution is but the successor of other similar insurrections which have occurred in Cuba against the dominion of Spain, extending over a period of nearly half a century, each of which, during its progress, has subjected the United States to great effort and expense in enforcing its neutrality laws, caused enormous losses to American trade and commerce, caused irritation, annoyance, and disturbance among our citizens, and, by the exercise of cruel, barbarous, and uncivilized practices of warfare, shocked the sensibilities and offended the humane sympathies of our people"[93].

5.3. Conclusiones.

Durante el presente capítulo observamos como los Estados Unidos y los sublevados cubanos perseguían un mismo objetivo, desprender a la isla del Imperio español. Los motivos que impulsaron a norteamericanos y cubanos a luchar por un objetivo común fueron de distintas características. Los sublevados cubanos deseaban alcanzar su independencia y terminar con un sistema político anacrónico en relación a la gran mayoría de los Estados americanos, carente el mismo de reales instituciones republicanas y democráticas. Si bien en el ideario norteamericano existía un interés en fomentar la democracia y "civilizar" a los pueblos del continente, el verdadero objetivo de los Estados Unidos puede ser comprendido más acabadamente desde la óptica realista. Los norteamericanos buscaban incrementar su influencia en toda la región y defender sus intereses económicos en la isla, para lograrlo prestaron su apoyo al movimiento iniciado en 1895 e intervinieron militarmente en 1898.

Santiago Perez
lic.santiagoperez@yahoo.com http://estudiosinternacional.blogspot.com

[92] U.S. Department of Interior; "1898 - El Año del Cambio" http://www.nps.gov/archive/saju/nps-spa/saw26.html

[93] Mount Holyoke College, South Hadley, Massachussets; "William McKinley: War Message, 1898". http://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/mkinly2.htm

$50,000 REWARD.—WHO DESTROYED THE MAINE?—$50,000 REWARD.

EDITION FOR GREATER NEW YORK.

NEW YORK JOURNAL AND ADVERTISER.

NO. 3,372. NEW YORK, THURSDAY, FEBRUARY 17, 1898.—16 PAGES. PRICE ONE CENT

DESTRUCTION OF THE WAR SHIP MAINE WAS THE WORK OF AN ENEMY

$50,000!

$50,000 REWARD!

For the Detection of the Perpetrator of the Maine Outrage!

Assistant Secretary Roosevelt Convinced the Explosion of the War Ship Was Not an Accident.

The Journal Offers $50,000 Reward for the Conviction of the Criminals Who Sent 258 American Sailors to Their Death. Naval Officers Unanimous That the Ship Was Destroyed on Purpose.

$50,000!

$50,000 REWARD!

For the Detection of the Perpetrator of the Maine Outrage!

NAVAL OFFICERS THINK THE MAINE WAS DESTROYED BY A SPANISH MINE.

Hidden Mine or a Sunken Torpedo Believed to Have Been the Weapon Used Against the American Man-of-War---Officers and Men Tell Thrilling Stories of Being Blown Into the Air Amid a Mass of Shattered Steel and Exploding Shells---Survivors Brought to Key West Scout the Idea of Accident---Spanish Officials Protest Too Much---Our Cabinet Orders a Searching Inquiry---Journal Sends Divers to Havana to Report Upon the Condition of the Wreck.

[94]

ernacional.blogspot.com

[94] University of Maine System
http://faculty.umf.maine.edu/~walters/web%20104/Hearst%20headline-7.gif

Consideraciones Finales.

Debido a la alta complejidad del proceso histórico que estudiamos en el presente trabajo las conclusiones que desarrollaremos aportan solo una visión sobre las causas del conflicto de 1898 y de ninguna manera intentan exponer una verdad absoluta.

Los primeros aspectos analizados como causas de la Guerra Hispano-Estadounidense fueron los procesos históricos españoles y norteamericanos los cuales atravesaron realidades sustancialmente diferentes.

Estados Unidos finalizaba el siglo XIX con una posición dentro del sistema internacional de gran protagonismo ubicándose como uno de los Estados más poderosos de la tierra, situación sustancialmente diferente a la que esta joven nación había experimentado 100 años antes. Para lograr este cometido los norteamericanos se desarrollaron en todas las áreas, expandiendo su territorio, población, economía y tecnología a niveles impensados tanto por ellos como por otras potencias hacia finales del siglo XVIII. Para 1898 los norteamericanos ya habían desarrollado un complejo industrial de primer nivel internacional y controlaban Alaska, las costas del Pacífico, el Atlántico y el golfo de México.

El proceso histórico experimentado por el Imperio español en el período que finaliza en el año 1898 se encontraba en las antípodas de la realidad norteamericana. España ingresó tardíamente a todas las etapas de la revolución industrial, basó su desarrollo en la producción metalífera de sus colonias y en la utilización exclusiva de los mercados imperiales de ultramar. En la metrópoli se fomentó el consumo y el gasto de las riquezas extraídas del nuevo mundo limitando ya no solo la industrialización, sino también el desarrollo tecnológico. El poder español se vio disminuido al punto que para principios del siglo XIX el proceso de independencia de las naciones latinoamericanas fue imposible de detener. Todos estos factores sumados a una absoluta inestabilidad política interna, guerras civiles y distintas intervenciones extranjeras durante el siglo XIX profundizaron el desmoronamiento del poderío español.

Mientras españoles y norteamericanos transitaban caminos que los depositarían en realidades diferentes el mundo sufría importantes transformaciones. Los avances tecnológicos, económicos y financieros modificaron absolutamente las relaciones internacionales. Europa logró llevar su sistema al mundo entero dando paso a una nueva etapa en el proceso de globalización. África y Asia fueron escenarios donde las potencias europeas protagonizaron una verdadera competencia colonialista buscando extender sus dominios en busca de materias primas y mercados de exportación para sus productos industriales.

Al mismo tiempo que las distintas potencias competían por extender sus imperios en Cuba se había desarrollado un fuerte sentimiento nacional, la persistencia del esclavismo había limitado su desarrollo económico y políticamente se encontraba sustancialmente atrasada en relación al resto de las republicas latinoamericanas independientes. La influencia ideológica de la Revolución Francesa y la Revolución Norteamericana había repercutido fuertemente en la sociedad cubana que ya no deseaba depender de las decisiones tomadas por la metrópoli a

miles de kilómetros de distancia.

Debemos entonces preguntarnos por que estas transformaciones sufridas por Estados Unidos, España, Cuba y el sistema político-económico mundial desembocaron en la guerra de 1898. Relacionar estos distintos factores es el camino más acertado para arribar a una respuesta. El primer interrogante es el siguiente: si Estados Unidos había avanzado con tal decisión y firmeza sobre el oeste y no se había detenido ante los dominios de Francia, España y México dentro del continente norteamericano. ¿Por que habría de detenerse en su plan expansionista? ¿Por qué no intentaría continuar extendiendo su área de influencia más allá de sus fronteras? ¿Por qué no daría continuidad a los principios del Destino Manifiesto? El control sobre el Caribe y sobre un eventual canal interoceánico eran asuntos de alta importancia estratégica para pensar que los Estados Unidos no intentarían continuar con el proceso de expansión que venían llevando a cabo con éxito desde hacia mas de 100 años.

En el caso español el interrogante es inverso, ¿Si España había perdido el control sobre la gran mayoría de su imperio entre 1808 y 1825 que hacía pensar que en 1898 podría mantener sus dominios coloniales? ¿Era posible que tras un siglo que debilitó aún más a España las colonias del Caribe corrieran distinta suerte que las emancipadas durante el primer cuarto del XIX?

La teoría realista es clara al describir las características del sistema internacional como anárquicas, al no existir un poder superior que regule las relaciones entre los distintos Estados la capacidad de estos de actuar esta supeditada al poder que lo mismos poseen. Pues bien, el poder de España y Estados Unidos se habían modificado radicalmente, el equilibrio de poder de Centro América y el Caribe se había trasformado llegando a un punto donde el dominio español sobre la isla de Cuba, la más importante de las Antillas, no respondía al balance de poder existente en la región.

Estados Unidos era una nueva potencia y como tal, tenía intenciones de participar de la carrera imperialista desencadenada a partir de 1870 conocida como la “Era del Imperio”. Su economía desarrollada industrialmente y sus intereses internacionales de alcance creciente así lo requerían. Por supuesto que el escenario escogido por un Estado para dar inicio a su expansión es su área de influencia directa. En efecto, los Estados Unidos observaban al Mar Caribe como una región de gran importancia para sus intereses estratégicos y económicos. Cuba era fundamental para el control del mar de las antillas y el comercio que por este transitaba, por otro lado distintas empresas norteamericanas contaban con fuertes inversiones en la isla. Pero los intereses norteamericanos en la región no explican por si solos la decisión de los Estados Unidos de involucrarse en el conflicto. Los norteamericanos encontraban en España a una potencia decadente carente de poder necesario para defender su colonia americana. Los cubanos ya habían intentado la emancipación politica por la vía armada en distintas ocasiones lo que facilitaba aun más el objetivo norteamericano: Desprender al disminuido Imperio español de sus dominios en el Caribe por medio de una operación militar. Los escritos de Raymond Aron y Clausewitz pueden vincularse directamente con esta situación, ya que es aquí donde los Estados Unidos utilizaron la guerra como un elemento de la

politica y como un medio para un fin ulterior. Un éxito en este conflicto le permitía a los Estados Unidos extender su influencia a toda la región y ver sustancialmente mejorada su posición internacional con el obvio incremento de poder que esto traería aparejado.

Hacia fines del siglo XIX los Estados Unidos habían logrado garantizar su seguridad y existencia, meta primaria para un Estado según la teoría realista. Por medio del incremento de su influencia sobre Cuba buscaban dar un paso mas en su objetivo de incrementar su poder para lograr así mejorar su posición internacional y aumentar su capacidad de influir en un medio internacional carente de un poder regulador supranacional.

Santiago Pérez
lic.santiagoperez@yahoo.com http://equilibriointernacional.blogspot.com

Bibliografía.

Libros.

ARON, Raymond; “Paz y guarra entre las naciones”; Alianza Editorial; Madrid, España; 1985; 439 pp.

ALLEN, H. C.; “Historia de los Estados Unidos de América I”; Editorial Paidos S.A.I.C.F.; Buenos Aires, Argentina; 1975; 215 pp.

BARRATT BROWN, Michael; “La teoría económica del imperialismo”; Curso de Economía Moderna, Penguin Alianza; Madrid, España; 1975; 379 pp.

BRUUN, Geoffrey; “La Europa del siglo XIX”; Fondo de Cultura Económica; México DF, México; 1964; 247 pp.

CARR, Raymond; “España: de la Restauración a la democracia, 1875-1980”; Editorial Ariel, S. A.; Barcelona, España; 1991; 266 pp.

DEL ARENAL, Celestino; “Introducción a las relaciones internacionales”; Editorial Tecnos, S.A.; Madrid, España; 1994; 495 pp.

DOUGHERTY, James E., PFALTZGRAFF, Robert L.; “Teorías en pugna en las relaciones internacionales”; Grupo Editor Latinoamericano; Buenos Aires, Argentina; 1993; 592 pp.

DUROSELLE, Jean Baptiste; “Europa, de 1815 a nuestros días”; Editorial Labor, S.A.; Barcelona, España; 1974; 330 pp.

ENCICLOPEDIA BARSA de Consulta Fácil; Encyclopaedia Britannica, INC; Estados Unidos; 1973; Tomo 6; 412 pp.

FAULKNER; Harold Underwood; “Historia económica de los Estados Unidos”; Editorial Nova; Buenos Aires, Argentina; 1957; 916 pp.

FOREMAN-PECK, James; “Historia Económica Mundial”; Prentice Hall; España; 1995; 532 pp.

HOBSBAWM, Eric; “La era del imperio”; Biblioteca E. J. Hobsbawm de Historia Contemporanea; Buenos Aires, Argentina; 1998; 404 pp.

JOHNSON, Paul; “Estados Unidos, la historia”; Javier Vergara Editor; Barcelona, España; 2001; 879 pp.

KAUFMAN, Joyce P.; “A Concise History of U.S. Foreign Policy”; Rowman & Littlefield; Maryland, United States; 2006; 171 pp.

KEMP, Tom; “La revolución industrial en la Europa del siglo XIX”; Libros de confrontación; Editorial Fontanella S.A.; Barcelona, España; 1974; 300 pp.

KENNEDY, Paul; “Auge y caída de las grandes potencias”; Plaza & Janes Editores, S.A.; España; 1995; 997 pp.

KEOHANE, Robert O; “Instituciones internacionales y poder estatal”; Grupo Editor Latinoamericano; Colección Estudios Internacionales; Buenos Aires, Argentina; 1993; 348 pp.

KRYZANAK, Michael J.; “U.S.-Latin American relations”; Praeger. 2008; Connecticut, United States; 2008; 333 pp.

Santiago Pérez
fr.santiagoperez@yahoo.com http://equilibriointernational.blogspot.com

MARINI, Felipe José; “Geopolítica de la desintegración rioplatense”; Escuela Superior de Guerra Aérea; Buenos Aires, Argentina; 1986; 159 pp.

MOORE, David R.; “Historia de la América Latina”; Editorial Poseidón; Buenos Aires, Argentina; 1945; 838 pp.
NEVINS, Allan, STEELE COMMANGER, Henry con MORRIS, Jeffrey; “Breve historia de los Estados Unidos”; Fondo de cultura económica; México D. F., México; 1996; 718 pp.

NAVARRO GARCIA, Luis; “La Independencia de Cuba”; Editorial Mapfre; Madrid, España; 1992; 413 pp.

RENOUVIN, Pierre; “Historia de las relaciones internacionales”; Ediciones AKAL, S. A.; Madrid, España; 1982; 1308 pp.

RIVADULLA, Daniel; NAVARRO, Jesús Raúl; BERRUEZO, María Teresa; “El exilio español en América en el Siglo XIX”; Editorial Mapfre; Madrid, España; 1992; 417 pp.

SABINE, George H; “Historia de la teoría politica”; Fondo de cultura económica; México D. F., México; 2000; 697 pp.

SALEÑO, Nicanor; “Estados Unidos. Mas que una nación, una civilización”; Grupo Editor Latinoamericano, Colección Temas; Argentina; 1994; 122 pp.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio; “España un enigma histórico”; Editora y Distribuidora Hispano Americana, S.A.; Barcelona, España; 1973; 793 pp.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José; “La España Contemporánea II”; Ediciones Istmo, S. A.; Madrid, España; 1991; 470 pp.

SMITH, Peter H.; “Talons of the Eagle”; Oxford University Press; New York, United States; 1996; 377 pp.

VIVES, Vicens J.; “Historia de España y América, Volumen V”; Libros Vicens-bolsillo, Editorial Vicens-Vives; España; 1974; 706 pp.

VIVES, Vicens J.; “Historia general moderna”; Editorial Vicens-Vives; España; 1985; 738 pp.

WALTZ, Kenneth N.; “Teoría de la política internacional”; Grupo Editor Latinoamericano; Buenos Aires, Argentina; 1992; 336 pp.

WEBER, Max; “Economía y sociedad”; Fondo de cultura económica; Buenos Aires, Argentina; 1992; 1237 pp.

Sitios de Internet.

Ayuntamiento Madrid.
http://www.munimadrid.es

Central Intelligence Agency.
https://www.cia.gov

Embajada de los Estados Unidos en México.
http://www.usembassy-mexico.gov

Fundación Telefónica, Proyecto Educared.
http://www.educared.net

Georgetown University.
http://www.georgetown.edu

Santiago Perez
lic.santiagoperez@yahoo.com http://equilibriointernacional.blogspot.com

Instituto Superior de Formación y Recursos en Red para el Profesorado; Ministerio de Educación, Política Social y Deporte; Gobierno de España.
http://iris.cnice.mec.es

Iowa State University.
http://www.iastate.edu

library of congress.
http://www.loc.gov

Ministerio de Educación, Presidencia de la Nación.
http://www.me.gov.ar

Ministerio de Relaciones Exteriores, Republica de Nicaragua.
http://www.cancilleria.gob.ni

Mount Holyoke College, South Hadley, Massachussets
http://www.mtholyoke.edu

Museo del inmigrante; Dirección Nacional de Migraciones.
http://www.migraciones.gov.ar

National Archives and Records Administration.
http://www.archives.gov

Our Documents.
http://www.ourdocuments.gov

University of Washington.
http://www.washington.edu

The Groningen Growth and Development Centre; University of Groningen.
http://www.ggdc.net

The National Atlas of the United States of America.
http://www.nationalatlas.gov

The New York Times
http://www.nytimes.com

The White House.
http://www.whitehouse.gov

U.S. Department of Interior.
http://www.nps.gov

United Nations.
http://www.un.org

Universidad Carlos III de Madrid.
http://www.uc3m.es

University of California, Santa Barbara.
http://www.ucsb.edu

University of Maine System.
http://www.maine.edu

Santiago Pérez
lcsantiagoperez@yahoo.com http://equilibriointernacional.blogspot.com